

CEDOC
FONS
A. VILAD

BOLETIN INTERNACIONAL



organo
central

de
la
liga
internacional
de
reconstrucción
de
la
IV
internacional

SUMARIO

Presentación	2
Declaración de la L.I.R.C.I.	4
¿A dónde va la O.C.I.?	9
"La vida del Partido"	15
En la 2ª Conferencia de la O.T.: La Fracción Trotsquista de la L.C.R. se une a las filas de la Liga Inter nacional, integrándose en su sección española, la Organización Trotsquista.	17
Documento: Una carta de León Trotsky "Por" la Cuarta Internacional ¡No! La Cuarta Internacional.	31
Un nuevo paso liquidador: A propósito de la carta del Buró Internacional al S.U.	34
ANEXO: Dossier de la campaña de la Liga Internacional contra los calumnia dores de la O.C.I.	I

edición española n=4

PRIMER AÑO

NOV.-1973

precio: 25 pts.

editado por
el comité ejecutivo
de la liga internacional

UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

PRESENTACION

Las fuerzas contrarrevolucionarias internacionales, con el imperialismo americano y la burocracia del Kremlin a su cabeza, intentan otra vez y siempre retomar la iniciativa al proletariado. Contra el ascenso revolucionario en Latinoamérica, en Oriente Medio y en otras partes, la "política de détente" intenta resistir a las contradicciones que la socaban.

El "arreglo del problema de Viet Nam", es decir la farsa de los acuerdos de París, permite al imperialismo americano salir de apuros por un momento en esta parte del globo, con la bendición del Kremlin y de Pekin; sus esfuerzos contrarrevolucionarios pueden desplegarse en otras partes.

La coexistencia pacífica está en marcha. Contra los trabajadores chilenos que buscaban la vía de la dictadura del proletariado, el estalinismo puso en pie la "Unidad Popular". La colaboración de clases en el seno de esta "unidad popular", la obstinada negativa a atacar a la sacrosanta propiedad privada de los medios de producción, el culto al ejército (al servicio de la burguesía) llevaron a la clase obrera al trágico callejón sin salida y hacia la derrota, abriendo la vía al fascismo. El baño de sangre que ha venido entonces es ciertamente un golpe muy duro a la vanguardia en Latinoamérica, pero no es una derrota decisiva del proletariado internacional. Antes de volverse contra el proletariado europeo, para un enfrentamiento decisivo, el imperialismo y la burocracia intentan desviar la lucha de clases aguda que ha llegado a un estadio peligroso para sus intereses en Oriente Medio.

Después de haber echado a los trabajadores y campesinos árabes y judíos en una guerra para defender intereses que no son los suyos, los feudales y burgueses árabes y la burguesía israelí preservan su propia existencia. El descontento de las masas trabajadoras se canaliza hacia la guerra, hacia "el enemigo exterior". El gobierno militarista y expansionista de Tel Aviv resucita el espectro del aniquilamiento. Egipto y Siria, partiendo del legítimo deseo de las masas de reocupar sus territorios anexionados por Israel, se sirven de esto únicamente como medio de presión sobre el imperialismo americano para una futura negociación, para un nuevo Yalta que liquide la resistencia palestina y que consolide, por poco que sea, sus regímenes burgueses y feudales tambaleantes, a costa de los trabajadores palestinos y de los campesinos árabes.

Siempre es el proletariado quien lleva la lucha contra los acuerdos contrarrevolucionarios Nixon-Breznev. Si los países árabes productores de petróleo disminuyen la producción y suspenden la exportación hacia los U.S.A. y ciertos países de Europa, es bajo la presión directa de los trabajadores del petróleo, en mayoría palestinos. No es casual que el régimen sirio tome el tono más duro en este conflicto. Siria aloja en efecto una gran cantidad de palestinos, que han estado en las primeras líneas del frente en el Golan.

Por todos lados, las tentativas de domesticación del proletariado internacional se funden. Estas tentativas no se hacen más duras y abiertamente fascistas más que cuando el avance del proletariado en la vía de su organización autónoma y de la movilización de sus organizaciones tradicionales, se hace más rápido.

Como hemos dicho, la etapa decisiva de los acuerdos contrarrevolucionarios de la burocracia y del imperialismo se jugará en Europa.

El proletariado de Europa del Este y del Oeste sigue siendo el bastión más avanzado del proletariado internacional. En el Este y en el Oeste, desde 1968, la clase obrera lleva una lucha frontal contra la burocracia del Kremlin y sus satélites, y contra las burguesías. Esta iniciativa es la que intentan romper los estalinistas, socialdemócratas y burgueses.

Contra esta perspectiva no hay otra solución que la construcción de las organizaciones revolucionarias del proletariado en cada país, la reconstrucción de la IV Internacional. Más que nunca, esta lucha de reconstrucción de la IV Internacional se convierte en una tarea inmediata y urgente.

La Liga Internacional de Reconstrucción de la IV Internacional se ha comprometido desde su fundación en esta acción: la única solución que podemos proponer a la clase obrera de cada país.

En un período de ascenso revolucionario de la clase obrera internacional, las fisuras de clase se hacen más claras y más violentas entre las diferentes corrientes que se proclaman revolucionarias, socialistas, comunistas, etc., porque, más que en ningún otro momento de la lucha por la revolución socialista mundial, esta lucha sólo puede llevarse a cabo sobre la base firme de los principios de la IV Internacional, sobre la base de su Programa. Todas las corrientes y organizaciones que se reclaman de éstos, pero que cada vez se separan más de ellos, serán barridas de la lucha de clases.

En Francia, la dirección revisionista y liquidadora de la O.C.I. lleva a la organización francesa hacia su desaparición en tanto que organización trotskista. Los ataques sin principios de Lambert-Just contra la Liga Internacional de Reconstrucción de la IV Internacional y sus secciones (al mismo tiempo que el Comité de Organización dirigido por la OCI intenta hacerse invitar por el Secretariado Unificado a su Congreso) se inscriben en esta tentativa liquidadora de las conquistas del Comité Internacional.

El combate que lleva la Liga Internacional en distintos países de Europa, de Africa y Oriente Medio, engloba en totalidad la lucha por defender a la organización francesa contra la política revisio--nista que le impone la dirección en bancarrota de Lambert y Just.

Por nuestra parte, se trata de lo contrario: no de asistir como observadores al Congreso del S.U. pablista o de sus organizaciones, sino de destruirlos integrando a sus militantes a la Liga Internacional de Reconstrucción de la IV Internacional. La resolución de la 2ª Conferencia de la Organización Trotskista de España que publicamos es un ejemplo vivo de esta actividad de reconstrucción de la IV Internacional, opuesta a la actividad liquidadora del Comité de Organización dirigido por la O.C.I.

La difusión masiva del BOLETIN INTERNACIONAL en nuestros países y de la edición francesa en Francia debe continuarse y desarrollarse. Instrumento de propaganda, pero también de organización, el Boletín Internacional es el medio central de intervención en dirección a las organizaciones en ruptura con el estalinismo, la burguesía, y en particular a las que se reclaman de la IV Internacional.

El Boletín Internacional está abierto a la discusión a todos los que quieren luchar por la Internacional, por la IV Internacional. Es una de las tareas que se insertan en la preparación de la Cuarta Conferencia Internacional.

* * *

DECLARACION DE LA LIGA INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCION DE LA IV INTERNACIONAL.

Comunistas y socialistas, militantes de la clase obrera, todos siguen con inquietud los acontecimientos de la URSS. Con una indignación profunda reciben las noticias de arrestos, procesos, internamientos en hospitales psiquiátricos policíacos y en campos de concentración. Esta represión se abate, en nombre del socialismo, con una fuerza creciente sobre los socialistas y los comunistas. Su único "crimen" es el de estar en desacuerdo con el régimen burocrático de la URSS y de los otros países del Este, el de haber protestado contra la tentativa de ahogar al pueblo checoslovaco por una intervención militar y un régimen de ocupación, el de combatir en nombre del socialismo por las libertades y los derechos democráticos de los trabajadores de estos países.

Ningún militante obrero puede aceptar el proceso a Iakir y Krasin, donde se ha vuelto a emplear el método estalinista de las confesiones forzadas, por primera vez desde los años cincuenta.

Con una emoción no menor, la clase obrera internacional mira hoy hacia Chile, donde los militares fascistas se dedican a la caza de los militantes obreros y cometen masacres diarias.

Nadie puede negarlo: los procesos prefabricados de Moscú, lo mismo que el golpe de Estado de tipo fascista en Chile, se dirigen contra la clase obrera del mundo entero, contra sus intereses, contra el socialismo, contra la misma existencia del proletariado.

Nosotros, trotsquistas, agrupados en la Liga Internacional de Reconstrucción de la IV Internacional, decimos claramente: son golpes contra la clase obrera a escala internacional, forman parte del acuerdo mundial entre todas las fuerzas de la contrarrevolución. Son la aplicación directa de los acuerdos Nixon-Breznev y de otros acuerdos concluidos entre los representantes del imperialismo y los de la capa dirigente de la UNION SOVIETICA. Acuerdos, en los que se insertan también los dirigentes de la burocracia de China.

El imperialismo y la burocracia del Kremlin sufren una crisis económica y política que se profundiza cada día. Para ellos, no hay otra salida que el aplastamiento de los trabajadores. Las luchas de la clase obrera y de todas las capas oprimidas en todas partes del mundo sitúan a la orden del día, en todos sitios, desde los magníficos movimientos en Francia y en Checoslovaquia en 1968, el poder del proletariado como el objetivo. El imperialismo y la burocracia no pueden prolongar temporalmente su existencia más que si consiguen arrancar a los trabajadores todas sus conquistas, destruir sus organizaciones, atacar su misma existencia. Como tantos otros, los generales fascistas de Chile se empeñan en probarlo encarnizadamente con el apoyo de toda la burguesía mundial.

Tal es precisamente el contenido de los acuerdos Nixon-Breznev, Nixon-Mao, así como los que se preparan sobre la "seguridad y cooperación europeas" entre la burocracia y el imperialismo. Su seguridad es la guerra civil internacional contra el proletariado. El puch militar fascista en Chile, la represión terriblemente recrudescida en la URSS y en los otros países del Este, he aquí lo que significan estos acuerdos.

La Liga Internacional apoya incondicionalmente la valiente lucha de los comunistas y los socialistas en la URSS y en Europa del Este contra la represión estalinista en nombre del socialismo, por las libertades democráticas de la clase obrera: incluso si no ocultamos nuestro desacuerdo con las concepciones de Sajarov y de otros que ponen sus esperanzas en la presión de la burguesía imperialista sobre la burocracia soviética. No es posible defender los intereses del pueblo soviético y al mismo tiempo expresar la política de los círculos de la burocracia y de su aparato internacional que exigen al contrario una profundización y una ampliación de la política actual del Kremlin, política de colaboración con el imperialismo, de sumisión al imperialismo cada vez más estrechas, contra los trabajadores soviéticos y del mundo entero.

Una cruel represión se abate en la URSS ante todo sobre la nueva oposición comunista que busca su camino hacia la clase obrera bajo la divisa del retorno a Lenin. Su misma existencia representa un peligro mortal para el poder de la burocracia. Es la razón de que Vladimir Bukovski, que denunció los hospitales psiquiátricos especiales donde se destruye la personalidad de los opositores, está de nuevo en prisión. Es la razón por la que el general Grigorenko sigue aún, desde hace años, en uno de estos hospitales psiquiátricos. Se le ha declarado loco porque ha combatido la política de opresión social y nacional de la burocracia del Kremlin. Es la razón de que Iakir y Krassin sean juzgados a puerta cerrada después de pasar un año en las prisiones de la KGB, condenados a graves penas de prisión y obligados a calumniarse a sí mismos en una siniestra farsa de "conferencia de prensa", en la que se han autoacusado de haber colaborado con los fascistas: exactamente como las víctimas de los procesos estalinistas de los años treinta y cincuenta. ¡Iakir mismo, estando en libertad, puso en guardia contra la posibilidad de tales "confesiones" forzadas y pidió no creerle! La burocracia estalinista está obligada a dar un nuevo paso en la represión antisocialista. Quiere volver a los tiempos de Stalin, a sus métodos. En esta tentativa, cuenta con el apoyo de todos los gobiernos burgueses, de todos los "demócratas" burgueses que lloran lágrimas de cocodrilo sobre la suerte de los "intelectuales rusos".

La misma colaboración de la burguesía mundial y de la burocracia con su aparato internacional estalinista, contra el empuje internacional de la clase obrera, se expresa en los acontecimientos sangrientos de Chile. La clase obrera chilena aspiraba a la ruptura con la burguesía, al poder de los comités y consejos obreros y campesinos elegidos. Estaba dispuesta a defenderse con las armas en la mano, como lo ha probado con su resistencia pese a la falta de dirección. La responsabilidad de la trágica masacre, del desmantelamiento de todas las organizaciones obreras, incumbe únicamente a la abyecta y cínica traición de sus jefes "socialistas" y "comunistas" que fueron al poder con el partido buegués de los radicales, y después con los generales bautizados de "leales". Utilizaron este poder exclusivamente para impedir a la clase obrera expropiar a la burguesía chilena y extranjera, para impedir al campesinado adueñarse de las tierras de los grandes latifundistas, para permitir al imperialismo americano organizar el estrangulamiento de la revolución chilena, para organizar su aislamiento del proceso revolucionario en toda la América Latina, para cubrir y secundar los complots del ejército al que dieron carta blanca, ya antes del golpe de Estado, para desarmar al proletariado. En esta sucia tarea, el gobierno de Allende se benefició del apoyo de los seudorrevolucionarios del MIR y de los pablistas.

Esta política criminal de "frente popular" fue propulsada en Chile, como en otros países, por el aparato internacional de la burocracia. Esta política y sus consecuencias actuales son una expresión de los acuerdos contrarrevolucionarios entre el imperialismo y la burocracia. El Kremlin incluso no se permite denunciar en su prensa la responsabilidad de los USA en el puch de los generales. Este silencio sub

raya su complicidad. Y en el cuadro de estos acuerdos, el ejército y el partido demócrata cristiano pudieron agrupar a su alrededor a toda la burguesía chilena y preparar, al abrigo del gobierno Allende apoyado por Breznev y Castro, con el concurso de la burguesía de USA y de toda Latinoamérica, una carnicería contra la clase obrera.

Para sostener al imperialismo, para defender su poder usurpado contra la clase obrera mundial, en Chile como en la misma URSS, la burocracia del Kremlin quiere "normalizar" a los trabajadores. En Chile como en la URSS, como en Checoslovaquia, la burocracia juega cada vez más abiertamente su papel de agencia del imperialismo.

El golpe sobre el proletariado chileno no es una derrota decisiva. Las principales fuerzas del proletariado mundial están intactas. La revolución mundial se abrirá camino: a condición de que la clase revolucionaria logre sacar las lecciones de los reveses y las derrotas.

La clase obrera ha sido vencida en Chile, porque no tenía su partido político independiente de la burguesía y de sus agencias estalinista y reformista. Sólo tal partido puede llegar a ser su dirección revolucionaria. Este partido no puede ser más que la sección del partido mundial de la clase obrera, de la IV Internacional.

La reconstrucción de la IV Internacional y la construcción de sus partidos en todos los países son la tarea inmediata de nuestro tiempo, la única manera de asegurar la independencia del proletariado ante la burguesía y sus agentes. Tal es la lección principal que acaba de pagar tan cara, después de tantas otras, la clase obrera chilena.

No basta denunciar a los fascistas y a sus cómplices. Hay que hablar también de la política de los que proclaman querer la IV Internacional. No es casual que los acontecimientos de Chile hayan aumentado la confusión de los centristas pablistas del Secretariado Unificado que intenta hacerse pasar por la IV Internacional. Esta gente, luchando contra el programa de la IV Internacional y su organización, en nombre incluso de esta Internacional, han declarado desde el primer momento que el gobierno burgués de frente popular en Chile era un gobierno "reformista". Y lo han apoyado lo mismo que apoyan en Francia el frente popular burgués de los estalinistas, socialdemócratas y radicales. Hoy, "reprochan" al gobierno Allende compuesto también de representantes del ejército chileno junto a los estalinistas y reformistas, el que no haya organizado la defensa armada contra este mismo ejército. Tras el golpe de Estado, los pablistas no han inventado nada más original que una nueva edición ("si es posible", dicen ellos) de las Brigadas Internacionales que Stalin envió a España en 1936 para desviar la solidaridad revolucionaria del proletariado europeo hacia un callejón sin salida. Estos lamentos sobre la sangre de los trabajadores son dignos de una corriente cuya única función es el apoyo al aparato estalinista, utilizando para ello el nombre de la IV Internacional.

El resultado trágico de la política del frente popular en Chile muestra ante todos los militantes, y en particular a los militantes trotskistas, lo que vale realmente la política actual de la organización francesa de la IV Internacional, la Organización Comunista Internacionalista. La dirección de la O.C.I. decidió ya en Julio de 1972 que era necesario disolver el Comité Internacional de la IV Internacional y en consecuencia aplazar indefinidamente la reconstrucción de la IV Internacional, y sustituirla por una discusión sin consecuencias entre organizaciones "que se reclaman de la IV Internacional". En esta cuestión la dirección de la OCI se ha encontrado en total acuerdo con la dirección del partido trotsquista de Bolivia, el POR, comprometido desde el golpe militar en Bolivia en 1972, dentro del frente popular boliviano (bautizado "revolucionario" en esta ocasión) junto con los estalinistas, los reformistas y... los generales. Esta política del POR y de la OCI cierra el camino a la construcción de una

organización marxista, sección de la IV Internacional en Chile, única organización capaz de expresar la resistencia del proletariado chileno a la política burguesa de todas las otras corrientes y partidos. La OCI condena vigorosamente el frente popular en Chile, pero propone a los trabajadores franceses una variante "mejorada" del mismo frente popular, un gobierno del PC y el PS, solos, que la OCI presenta como el único capaz de satisfacer las reivindicaciones de la clase obrera. Es una consecuencia natural del rechazo a emprender la reconstrucción de la IV Internacional. El ataque de la dirección de la OCI contra la continuidad de la IV Internacional representada por el Comité Internacional expresa en el seno mismo de la IV Internacional la contraofensiva de la burocracia y el imperialismo contra la clase obrera. Naturalmente, este ataque se concentra sobre la IV Internacional, elemento decisivo para la salida de la lucha emprendida por la clase obrera mundial. Conscientemente o no, los dirigentes de la OCI toman parte en esta contraofensiva, por su ataque político y policiaco dirigido a liquidar la Liga Internacional, única organización que agrupa a los revolucionarios de los países del Este y a los de los países capitalistas.

¡Comunistas, socialistas, trabajadores!:

Sólo la clase obrera internacional no ha aceptado la intervención en Checoslovaquia y su consecuencia, la "normalización".

Sólo la clase obrera de todos los países puede detener a los verdugos de los proletarios chilenos, salvar a los comunistas y socialistas en la URSS, en Checoslovaquia, en Yugoslavia y los otros países del Este, víctimas de los que quieren volver a los tiempos de Stalin.

El movimiento obrero no admitirá que los aprendices de Vychinski(*) de la dirección de la OCI puedan extender impunemente la calumnias policiaca.

Hoy más que nunca, la lucha por el socialismo es una e indivisible.

La defensa de los trabajadores chilenos contra el fascismo, la lucha contra la represión antisocialista en los países del Este por parte de los herederos de Stalin, son indisolubles. Sólo los enemigos de los trabajadores tienen interés en separarlas o aún oponerlas.

En distintos países, distintas iniciativas condujeron, sobre todo por iniciativa de los trotskistas, a una movilización real contra los "normalizadores" de Praga y los procesos de Praga. Hoy ha llegado el momento de retomar esta lucha, organizar mítines, peticiones, manifestaciones contra el proceso Iakir-Krassin, contra la represión antisocialista que continúa en Checoslovaquia, y contra la represión fascista en Chile. Es la misma lucha contra el mismo enemigo. La Liga Internacional apoya y esta dispuesta a participar en toda iniciativa dirigida a la movilización de los trabajadores. Pero decimos al mismo tiempo: hay que unificar todas las iniciativas, hay que tender a su centralización internacional, como la única manera de expresar eficazmente la resistencia de la clase obrera internacional al contraataque de la burguesía y de la burocracia.

Todos los comunistas, socialistas, sindicalistas deben exigir que los partidos obreros, que las organizaciones que se reclaman del socialismo y de la clase obrera, que los sindicatos y todas las organizaciones de los trabajadores formen un Comité Internacional de Investigación, para establecer la verdad sobre las confesiones de Iakir y Krassin, sobre los procesos trucados en la URSS, sobre los prisioneros políticos en Checoslovaquia y los otros países del Este, sobre

(*).-Vychinski, fiscal estalinista de los procesos de Moscú en los años treinta.

toda la realidad denunciada en las valientes declaraciones de Sajarov y Soljenitsin. Sólo una tal intervención del movimiento obrero y democrático internacional puede obtener la liberación de todos los presos políticos en Europa del Este.

¡Sólo una lucha del movimiento obrero a escala internacional, por los métodos de la clase obrera, puede igualmente impedir el aplastamiento de los trabajadores chilenos!

¡ VIVA LA CLASE OBRERA DE CHILE !

¡ VIVA LA NUEVA OPOSICION COMUNISTA EN LA URSS Y EN LA EUROPA DEL ESTE !

¡ ABAJO LOS PROCESOS TRUCADOS CONTRA IAKIR Y SUS CAMARADAS !

¡ ABAJAO LA "NORMALIZACION" DE LOS TRABAJADORES CHECOSLOVACOS !

¡SALVEMOS A LOS MILITANTES CHILENOS, SALVEMOS A LOS MILITANTES TROTSQUISTAS DEL P.O.R. REFUGIADOS EN CHILE !

¡ ABAJO LOS ACUERDOS NIXON-BREZNEV Y SUS EJECUTANTES !

¡ VIVA LA REPUBLICA MUNDIAL DE LOS CONSEJOS OBREROS !

¡ VIVA LA RECONSTRUCCION DE LA IV INTERNACIONAL !

*
* *
*

¿ A DONDE VA LA O.C.I. ?

"Informations Ouvrières", órgano de la federación de los C.A.O., publicó en su número 617 un artículo calumniando a nuestro camarada Michel Varga, denunciado "como agente de la G.P.U.". Un segundo artículo en el nº 620 sigue con las mismas calumnias.

La Liga Internacional de Reconstrucción de la IVª Internacional - declara que se trata de un servicio rendido a la burocracia estalinista, de un esfuerzo por destruir por todos los medios posibles los partidos trotskistas en los países de Europa del Este.

Si bien estos artículos calumniadores están motivados por una política que aparece a pesar de todo al leer dichos artículos y cuya orientación puede ya ahora verse claramente, es importante denunciar el artículo - por sí mismo como un informe policiaco evitando cuidadosamente las divergencias políticas entre las organizaciones afectadas.

1.-Sobre el carácter policiaco de estos artículos:

Del chantaje a la intimidación, de la presión a las amenazas, de los ataques insidiosos a las tentativas de destrucción --que la mayoría de las secciones de la L.I.R.C.I. han sufrido-- he aquí como ahora la OCI descubre abiertamente sus baterías. En la escalada de ataques personales que no tienen nada que ver con la discusión, ha llegado hasta lanzar publicamente esta calumnia contra nuestro camarada Michel Varga, convertido bruscamente "en agente de la G.P.U.". Durante meses, ha cuchicheado solamente a las orejas de los militantes de la O.C.I. con el fin de impedirlos discutir con las organizaciones atacadas. Cuando éstas denunciaron estas innobles maniobras a las otras organizaciones trotskistas, esta misma dirección protestó con indignación, escribiendo en Octubre - de 1972, en una declaración de su Buró Político, que tales calumnias revelaban la expulsión de la IVª Internacional para sus autores. Es cierto - que el pasado de nuestro camarada Varga es difícil de ensuciar: (Militante del movimiento obrero húngaro, comunista desde la edad de 16 años, cuando bajo la ocupación nazi se integra en las J.C., siendo miembro del Partido Comunista Húngaro a la edad de 17 años. Miembro de la dirección de las Juventudes Comunistas después de la guerra, fué excluido en el -- marco de las grandes depuraciones que acompañaron al proceso de Laszlo Rajk. Co-fundador en 1955 del Círculo Petoefi --reagrupando a los intelectuales y estudiantes comunistas en lucha contra el estalinismo-- es uno de sus tres secretarios antes y durante la revolución de 1956 hasta la intervención de los ejércitos de Kruschchev. Después del aplastamiento sangriento del movimiento de masas húngaro, Balazs Nagy asegura la ligazón entre Imre Nagy y otros de la oposición refugiados en la Embajada de Yugoslavia, y la oposición comunista que intentaba resistir al ocupante. En 1957, como centenares de comunistas húngaros amenazados por el terror, Balazs Nagy se refugia en Europa Occidental. En 1962 se adhiere al trotskismo, y con sus camaradas, funda la Liga de los Revolucionarios Socialistas de Hungría, sección del Comité Internacional para la reconstrucción de la IVª Internacional).

Atrincherada detrás de su calumnia y no pudiendo aportar ninguna prueba, la dirección de la O.C.I. busca argumentos en los antiguos escritos del camarada Varga. Ciertamente, estos escritos traducen el abismo que -

lo separó del trotsquismo entre 1956 y 1960. Pero no ha escondido jamás su antigua opinión ni su actividad que eran públicas y bien conocidas por los dirigentes de la O.C.I. En la II Conferencia Internacional del Comité Internacional, celebrada en Londres en 1964, el camarada Varga hizo un informe relatando el largo camino de clarificación que lo había llevado a las filas de la IVª Internacional. En conocimiento de estos hechos, siendo ya trotsquista, fué apremiado por los dirigentes de la OCI durante más de un año para que aceptase un papel dirigente, en vez de ser un militante de base.

Hoy, la dirección Lambert-Just apoya sus "argumentos" en las antiguas -- cartas, exactamente igual que Stalin utilizó los errores del pasado de Trotsky y de los bolcheviques. Es sorprendente partiendo de quienes por las mismas fechas de estas cartas y siendo trotsquistas, han alabado los "méritos bolcheviques" del M.N.A. y de Mossali Hadj en Argelia.

La dirección Lambert-Just, comprendiendo la insuficiencia de estas "pruebas irrefutables" y temiendo el escepticismo de los militantes de la -- O.C.I., redactó una nota interior que acusa a nuestro camarada Michel Varga de duplicidad durante el período que va de 1964 a 1972; de haber mantenido una correspondencia secreta con la Socialist Labour League, la organización trotsquista inglesa, intentando separar al P.O.R. de Bolivia de la IVª Internacional. Para ésto, cita un extracto de una carta de Michel Varga a Cliff Slaughter, uno de los dirigentes de la S.L.L., diciendo que el P.O.R. debería ser invitado a la conferencia del C.I. bajo una firma "velada". La S.L.L., disgustada por este modo de proceder de la OCI, ha publicado recientemente ("Worker's Press", 15 de Octubre 1973) el texto integral de esta carta que prueba que la forma velada bajo la cual debía hacerse la invitación al P.O.R. estaba ligada a las condiciones de ilegalidad y a los peligros a los que estaba expuesto el P.O.R. entonces víctima de la represión imperialista. No podemos imaginar sin asco a -- qué grado ruindad han llegado los dirigentes de la O.C.I.

La campaña de acolumnias desencadenada se explica por el hecho de que esta dirección es incapaz de responder políticamente a los problemas concernientes a su propia política y planteados por los mismos militantes de la O.C.I. La dosis de odio y de rabia de este artículo está en proporción con el comienzo de la inquietud y de las críticas en la O.C.I. ante la desastrosa política de esta dirección, en particular durante las elecciones legislativas y después de ellas. El retroceso de la posición de la O.C.I. en los sindicatos de profesores es inseparable del lanzamiento público precisamente de esta campaña, lo mismo que la prohibición de las discusiones en la O.C.I. está emparentada también en el tono, el nivel y el contenido del artículo calumniador. Es este conjunto lo que explica la rabia de la dirección de la O.C.I., el hecho de que se hayan sacado la máscara, apareciendo ante todo el movimiento obrero como vulgares calumniadores.

La L.I.R.C.I. denuncia a estos dirigentes que en plano de los métodos -- no tienen nada que envidiar al estalinismo.

Pero detrás de estos métodos se dibuja abiertamente una política que, -- después de la disolución del Comité Internacional se expresa y aparece -- con toda claridad en estos últimos artículos.

2.-Sobre el contenido real de las divergencias.

1).Recordemos ante todo los hechos:

Hace ya más de un año, la dirección de la O.C.I. en base a un informe redactado por ella (y presentado a posteriori como la 9ª tesis del XVII -- Congreso!), informe en completa contradicción con la declaración del C.C. de la O.C.I. de Noviembre de 1971, empezaba una lucha en la 2ª Sesión de Preconferencia del C.I., para liquidar el C.I., no sólo por la puesta en

pie del Comité de Organización, heterogéneo como lo testimonian los votos contradictorios de la Resolución Política presentada, sino pretendiendo además que "había y no había" asegurado la continuidad de la lucha por la reconstrucción de la IVª Internacional, echando así por la borda 20 años de lucha contra el pablismo.

La resistencia a esta empresa liquidadora fué expresada por la O.T. de España, la L.R.S.H. y el C.O. de Europa del Este en el transcurso mismo de la preconferencia y después.

Y así, en la primera reunión del Buró Internacional del Comité de Organización, en Octubre de 1972, fueron presentados dos textos "Por el Mantenimiento del C.I.", uno por la L.R.S.H. y otro por la O.T. de España, reagrupadas en el seno del C.O. en una fracción Internacional para el mantenimiento y el desarrollo del Comité Internacional.

La dirección de la O.C.I., sin haber leído los textos, intentó desviar la discusión caracterizando, desde el comienzo de la sesión, a la L.R.S.H. y al C.O. del Este de organizaciones "anti-trotskistas". Para ello, se sirvió de un proyecto de estatutos provisionales del C.O. de Europa del Este, entonces en discusión en esta organización, que analizó con el mismo método riguroso que los alquimistas utilizan para transformar la materia en humo. ¡Había descubierto en particular la voluntad oculta de construir una internacional de los países del Este!

Con todo, la dirección de la O.C.I. tomó el compromiso de publicar los textos presentados en la "Correspondencia Internacional", para que la discusión pudiera llevarse en todas las secciones. No fué hasta cuatro meses después, terminado el XVIIIº Congreso de la O.C.I. (Lambert-Just tuvieron cuidado, durante este Congreso, de impedir toda discusión internacional a pesar de la exigencia de algunos delegados, y de hacer votar una condena a las "posiciones políticas de Varga" las cuales, por supuesto, no fueron precisadas) que la "Correspondencia Internacional" apareció, sin el texto de la Organización Trotskista de España: éste, en efecto, arruinaba el vergonzoso cecido elaborado por S. Just, en su respuesta al texto de la L.R.S.H. y del C.O. del Este, sobre la pretendida "Internacional de los Países del Este".

Esta respuesta de Just "analizaba" el texto de la L.R.S.H. y del C.O. del Este con los mismos procedimientos que para el proyecto de estatutos; en particular hablar de la lucha entre estalinismo y bolchevismo significaba para Stéphane Just revisar completamente el marxismo. Habría ahí una subestimación del imperialismo. Con el mismo método que los estalinistas acusaron a Trotsky de subestimar al campesinado. No hay duda de que si Stéphane Just hubiera leído el texto de Trotsky aparecido en "Nuevos Estudios Marxistas" Nº3, titulado por Trotsky "en los orígenes de la IVª Internacional: estalinismo o bolchevismo", habría ido a buscar en otra parte sus argumentos para evitar la verdadera discusión.

Al mismo tiempo, se hizo imposible toda discusión en la O.C.I. o, fuera de la O.C.I., con las organizaciones de los otros países: intimidación, censura (se prohibió a los militantes de la O.C.I. leer la plataforma de la Fracción Internacional) bajo pretexto de que había que proteger a la O.C.I. de la destrucción durante las elecciones legislativas (recordaremos simplemente que las Teas de Abril fueron presentadas --felizmente-- al partido bolchevique y a la clase obrera rusa en el mismo curso de la revolución). Las organizaciones que manifestaron el menor desacuerdo con la O.C.I. sobre la estrategia de reconstrucción de la IVª Internacional fueron tachadas de irresponsables (ver la correspondencia entre la O.C.I. y la O.T. de España, publicada en el "Boletín Internacional" Nº2) o acusadas de querer destruir la O.C.I.

Sin embargo, otros textos con origen diferente, pero que formaban parte también de la discusión internacional, como el texto del P.O.R. boliviano publicado en Septiembre de 1972 en su revista "Masas", fueron cuidadosamente escondidos. Ni siquiera hubo un comentario de la dirección de la O.C.I. a este texto dirigido abiertamente contra ella, texto que rev

sa la Revolución Permanente, que afirma claramente que "hay una revolución en los países atrasados y otra en las metrópolis imperialistas" que "la periferia atrasada se transforma en vanguardia de la revolución mundial". Los epítetos dirigidos a los dirigentes de la O.C.I. como "ruines teoricistas", "irresponsables", "epígonos del trotskismo", "supuestos marxistas", testimonian que los dirigentes del P.O.R. llevan muy lejos su ofensiva por preservar sus posiciones oportunistas en el F.R.A., frente popular en la emigración, calificado por el Programa de Transición como "la variedad más perniciosa de todos los frentes populares posibles".

Por su parte la dirección de la O.C.I. confirma su capitulación ante estas posiciones escondiéndolas a los militantes de la O.C.I.: se protege de la ofensiva de la dirección del P.O.R. inventando un contenido revisionista al texto de la L.R.S.H. y del C.O. del Este, dirigiendo los mismos calificativos que le dirige el P.O.R. a... ¡la L.R.S.H.!

¿Quién rehuye entonces la discusión sobre los verdaderos problemas, tanto frente al P.O.R. como frente a la L.R.S.H., el C.O. del Este y la O.T. de España?

En la segunda reunión del B.I., la resolución política general adoptada evita cuidadosamente los problemas de la lucha de clases en los distintos países en donde las organizaciones intervienen. La falta de evolución del grupo "Vanguardia" de Israel hacia una política de independencia de clase del proletariado, hacia el F.U.O., se confirma. En la segunda sesión de la Pre-conferencia de Julio del 72, se abstuvo sobre la Resolución Política general y votó contra el párrafo sobre la necesidad de la lucha por la Constituyente Palestina, ya que para ellos habría una nación israelí. En el B.I. de Abril del 73, votará contra toda la resolución política. Por supuesto, votó por la exclusión del G.T.M. y la condena de la Fracción Internacional, y esto fué suficiente para la dirección de la O.C.I. para que este grupo sea considerado como combatiente sobre la base de los principios del Programa de la IVª Internacional.

Así, el balance de un año de actividad del C.O. empieza a aparecer: las organizaciones que revolucionaban antes hacia el Programa de la IVª Internacional acercándose al C.I., evolucionan después en sentido inverso: contra el C.I. y sus conquistas políticas y organizativas.

Pero es en este momento que se hace difícil a la dirección de la O.C.I. impedir que la discusión se desarrolle en la O.C.I., en particular por el hecho de la intervención política de la Fracción Internacional, y después de la L.I.R.C.I., expresada en sus boletines internacionales (han aparecido tres números) de que la O.C.I. lleva una política directamente liquidadora contra las organizaciones y militantes de la L.I.R.C.I.: después de haber intentado la nucleación y la construcción de organizaciones paralelas, las negociaciones con los pablistas de España de la tendencia Hansen sobre las espaldas de la O.T. (1), la voluntad claramente afirmada de destruir el G.T.M. por el B.P. de la O.C.I. ("os romperemos la cabeza"), la dirección de la O.C.I. ha dado un paso más: ha dado la señal a los policías del imperialismo y del estalinismo para que empiecen la caza, librándoles a los revolucionarios de los países del Este y a través de ellos a los demás miembros de la L.I.R.C.I., calumniando a uno de los dirigentes de la L.I.R.C.I. como "agente de la G.P.U.", ¡descubierto gracias a sus archivos depositados desde hace quince años en casa de un viejo militante trotsquista!

La dirección de la O.C.I. ha franqueado un paso cualitativo, el último antes del que derramará la sangre de los revolucionarios sobre su conciencia.

(1) Esta política oportunista ha sido un fracaso. Por el contrario, la intervención política de la O.T. de España sobre una base firme de principios, le ha permitido ganar a una fracción importante de esta organización para la reconstrucción de la ICª Internacional.

Se trata, por supuesto, de crear en la O.C.I., en el momento en que se abre la discusión internacional, un clima propicio para esquivar todos los problemas.

Pero a través de este texto policíaco, en el momento en que aparece, la orientación política que motiva esta calumnia puede ser claramente analizada: lo que no eran más que signos, síntomas, oportunismo de organización pone ahora a la luz del día una revisión del Programa de Transición de la IVª Internacional. Para demostrarlo no habrá necesidad de hacer una interpretación truncada a la manera de Just: los textos hablan por sí mismos.

II). El revisionismo de la dirección Lambert-Just.

Este texto policíaco aparecido en "Informations Ouvrières" N° 617 anuncia claramente, publicamente, que la O.C.I. renuncia a la construcción de partidos trotskistas en los países del Este en el mismo momento en que Breznev viene a visitar a Pompidou después de haber llegado a acuerdos con Nixon por los cuales la burocracia estalinista franquea un paso gigantesco en la vía de la restauración capitalista en U.R.S.S.

Por tercera vez, después de las jornadas de Estudios del 2 y 3 de Junio del 73 y la Resolución del B.I. del 20 de Abril, Lambert afirma: "La fracción Reiss, es la IVª Internacional"; la fracción Reiss, es el partido de la IVª Internacional". Las cosas están claras:

Lambert echa mano entonces de un engaño: pretende que hemos calumniado al militante Ignace Reiss, lo cual sería en efecto innoble. En realidad, La L.I.R.C.I. no ha hecho más que denunciar lo que Lambert confirma repetidas veces: que la dirección de la O.C.I. encarga a la "fracción Reiss" el dirigir la revolución política en los países del Este. Ciertamente, para esto debe identificarla con la IVª Internacional. Pero, ¿qué es la fracción Reiss? La Fracción Reiss es una fracción en la burocracia. En el momento en que Ignace Reiss se adhirió a la IVª Internacional, rompió con la Fracción Reiss, que es una fracción de la burocracia.

Como dice el Programa de Transición (La U.R.S.S. y las tareas en la época de transición):

"Las declaraciones públicas de antiguos agentes del Kremlin en el extranjero, que han rehusado volver a Moscú, han confirmado verdaderamente, a su manera, que en el seno de la burocracia existen todos los matices del pensamiento político: desde el verdadero bolchevismo (Ignace Reiss) hasta el fascismo acabado (Th. Boutenko). Los elementos revolucionarios de la burocracia, que constituyen una ínfima minoría, reflejan, bien que pasivamente, los intereses socialistas del proletariado. Los elementos fascistas, y en general contrarrevolucionarios cuyo número aumenta sin cesar, expresan de manera cada vez más consecuente los intereses del imperialismo mundial"; y más lejos: "solamente el partido de la IVª Internacional es capaz de llevar a las masas soviéticas a la insurrección". (subrayados - nuestros).

Así, para Lambert, el partido de la IVª Internacional existiría en el seno de la burocracia. Así, para Lambert, el partido de la IVª Internacional "reflejaría pasivamente los intereses socialistas del proletariado". Tal es el fondo de la divergencia política: para Lambert, la "Fracción Reiss es la IVª Internacional". Para nosotros es preciso ganar a los militantes de la "Fracción Reiss", tal como fué ganado el mismo Reiss, a la IVª Internacional. Y no sólo mediante llamamientos sino construyendo organizaciones trotskistas en los países del Este. Esta orientación ha sido siempre la de la IVª Internacional, afirmada en las tesis del XVIIº Congreso de la O.C.I. ("La Verité" N° 561).

Ciertamente, la presión del estalinismo (que se ha expresado notablemente en la dirección de la O.C.I. cuando las últimas elecciones legislativas, (ver B.I. N° 2 de la Fracción Internacional)) está en el origen de esta capitulación. Es necesario aún comprender mediante qué mecanismo ha podido expresarse y desarrollarse sobre la dirección de la O.C.I.

Es en este nuevo período, caracterizado a justo título como el de la inminencia de la revolución y la contrarrevolución, en el momento en que se anuncian los mayores combates de la historia, en que la crisis conjunta - del imperialismo y la burocracia les obliga a contrare alianzas más directas y ofensivas contra el proletariado internacional que, habiendo tomado la iniciativa en la lucha de clases, intenta reestructurar su fuerza política, estando la IV Internacional en el centro, siendo el eje y el determinante más importante de esta lucha, en que Lambert-Just han retrocedido - ante sus responsabilidades, tanto a escala internacional como nacional, - buscando atajos en la lucha por la reconstrucción de la IV Internacional.

Constatando la crisis que azota al S.U. pablista, cuyo factor más determinante ha sido la lucha del C.I., sucumben en el empirismo más vulgar substituyendo a la lucha política y organizativa sobre la base de los principios, por una serie de maniobras destinadas a reforzar numéricamente, aunque sea sobre bases flojas, las fuerzas que luchan por la reconstrucción de la IV Internacional y así atraer al S.W.P. americano.

Para esto,

-después de haber afirmado que el C.I. "había y no había asumido la continuidad"(!) rengando así de la lucha del C.I. para la reconstrucción de la IVª Internacional, ligada a la destrucción del centro liquidador de los rengados pablistas, la dirección de la O.C.I.

-plantea un nuevo marco, el C.O., aceptable por el S.W.P. sin que tenga necesidad de hacer un balance completo desde la farsa de la reunificación del S.W.P. y del S.I. en 1963.

-busca un entendimiento con los pablistas de España de la tendencia - Hansen sobre las espaldas de la O.T. de España.

-pero en el momento en que mendiga un lugar como observador en el Congreso Internacional de los renegados pablistas, la dirección de la O.C.I. debe dar un paso más como prueba de su buena fe: afirmando que la "Fracción Reiss es la IV Internacional", anuncia públicamente que cuenta con - un ala de la burocracia para dirigir la revolución política (sin duda por una evolución continua y espontánea hacia la IVª Internacional) lo - que tranquiliza a los centristas como por ejemplo Pelikan, que se desprenden de la crisis del estalinismo, y retoma la vieja teoría pablista de - los "marxistas naturales" lavando al S.U. manchado por el apoyo sin principios a Gomulka en 1956, que representaba para ellos "la verdadera tendencia de masas, aunque centrista, pero centrista evolucionando hacia la - izquierda".

Al mismo tiempo, debe afirmar su voluntad de destruir las organizaciones trotskistas desarrolladas a partir de la actividad del C.I., en particular las organizaciones trotskistas de los países del Este.

Buscando de este modo atajos en la lucha por la reconstrucción de la IVª Internacional, que tiene como condición la destrucción del S.U., aspirando a una reunificación sin principios con la tendencia hansenista del S.U., la dirección de la O.C.I. bloquea toda posibilidad de clarificación de - la crisis de la IVª Internacional por los militantes que, también en el S.U., buscan la vía de la IVª Internacional. Se trata, bien entendido, de un retroceso ante la lucha contra el aparato estalinista internacional - cuyo destacamento protector es el S.U.. Pero no se trata de un retroceso cualquiera: ya en la discusión preparatoria al XVIIº Congreso de la OCI fué explicado muy justamente que todas las plazas estaban ocupadas en el tablero político: de la socialdemocracia al izquierdismo, pasando por el - estalinismo y el centrismo, liquidador del S.U., no quedaba más que un lugar para la O.C.I., el del partido revolucionario. Esto no significaba de ningún modo que la O.C.I. tuviera que jugar este papel ineluctablemente, sino, que la construcción del Partido Revolucionario no podía basarse - más que sobre el Programa, teoría y organización de la clase obrera; toda tentativa de regatear con el Programa, de apartarse de él, conduciría a la O.C.I. a caer en los viejos atolladeros. Todas las plazas están ocupadas: capitulando ante el estalinismo, la O.C.I. no podrá ya ocupar el lugar de flanco protector ocupado por la Liga pablista francesa: una política de adaptación al aparato estalinista la lleva directamente a ponerse a remolque de la Liga pablista francesa, del S.U. (Filoché para la Liga, Hansen para el S.U.).

Esta política, estos métodos son golpes dados a la IV Internacional; la desacreditan a los ojos de los militantes que buscan la vía de la IV^a - Internacional, a los ojos de los jóvenes.

La dirección de la O.C.I., por la histeria policiaca de la campaña llevada contra la L.I.R.C.I. ha llegado a tratar de agente de la G.P.U. a todo militante de la A.J.S. que rehuse aceptar la calumnia vergonzosa lanzada contra el camarada Varga. En este período de crisis en el que la responsabilidad de los militantes trotsquistas es diez veces mayor, educa a los militantes de la O.C.I. en la atmósfera de los procesos de Moscú. Solamente en la atmósfera, pues ciertamente no tiene los medios del estalinismo para aplicar los métodos estalinistas. Es necesario enderezar esta orientación: es la que lleva a la liquidación de la O.C.I. como organización trotsquista.

"LA VIDA DEL PARTIDO"

Esta columna, "La vida del Partido", constituirá una rúbrica permanente de nuestro Boletín Internacional, en la cual informaremos, tanto a los militantes de la L.I.R.C.I. como a los militantes del conjunto del movimiento obrero internacional de los problemas, las dificultades y los avances de las secciones nacionales, sobre su intervención en la lucha de clases y su progreso en la construcción de secciones nacionales de la L.I.R.C.I.. Así, publicamos a continuación la Resolución adoptada por nuestros camaradas de la O.T. de España --Sección española de la L.I.R.C.I.-- en su segunda Conferencia nacional tratando particularmente de la adhesión a la L.I.R.C.I. de la fracción trotsquista creada en el interior de la fracción Hansen de la Liga Pablista de España. Publicamos precisamente esta resolución considerando que por su misma naturaleza, traspasa ampliamente el marco de una acción a escala nacional. En efecto, nuestros camaradas de la O.T., partiendo de un análisis justo de las relaciones de fuerza entre la clase obrera y el conjunto de las fuerzas de la contrarrevolución, en particular en España donde la dictadura franquista se encuentra ante la quiebra completa y donde la clase obrera busca la vía hacia la toma del poder, han orientado su intervención, en primer lugar en dirección a los militantes de la Liga Pablista que, en el fondo de ellos mismos y en su profunda convicción se sienten trotsquistas, y que se han dado cuenta, gracias precisamente a la clarificación desarrollada por los camaradas de la O.T., de que su lugar estaba en otra parte. Políticamente honestos y consecuentes consigo mismos, esta "otra parte" no podía ser más que la L.I.R.C.I. Es por eso que una minoría de miembros del C.C. de la L.C.R. se unió a las filas de la L.I.R.C.I., arrastrando consigo a un importante número de militantes de base.

Si consideramos que esta acción sobrepasa ampliamente el marco nacional es porque efectivamente, en la profunda crisis que afecta a la Liga pablista a escala mundial, la brecha abierta por nuestros camaradas tendrá forzosamente consecuencias a escala mundial, con la condición de que nuestros militantes de otras secciones, sepan, mediante su intervención, y en primer lugar con la ayuda de nuestro instrumento principal --los boletines de sección-- llegar a los militantes pablistas y ofrecerles la perspectiva de la verdadera lucha por la reconstrucción de la IV Internacional. Esta acción desborda el marco nacional de España por el hecho de que ha abierto una brecha en la Liga pablista y sus diversas tendencias -- que se ven ya a escala mundial y quizás particularmente en los Estados Unidos.

Y finalmente, es de trascendencia mundial porque traduce el significado mismo de la proclamación de la L.I.R.C.I. que es una respuesta a centenares y miles de militantes del movimiento obrero internacional, y en particular del movimiento trotsquista. Y no sólo para ellos pues, igualmente militantes de los P.C.s y de otras organizaciones tradicionales del movimiento obrero --cada vez más convencidos de la traición de su dirección--, buscan una nueva vía, pero temen encontrarse en el vacío. Hoy estos militantes pueden y deben encontrar su lugar en las filas de la L.I.R.C.I., integrándose en sus secciones nacionales y creándolas allí donde aún no existan. De este modo, la O.T. de España, creando la fracción trotsquista en el seno de la Liga pablista y llevando este trabajo hasta el final, hasta la adhesión de estos militantes a la L.I.R.C.I., ha abierto la vía a miles de militantes del movimiento obrero, dando al mismo tiempo una orientación justa de intervención al conjunto de las secciones de la L.I.R.C.I.

Pero es necesario decir todavía que esta segunda Conferencia de la O.T. no se ha limitado solamente al problema de la Fracción Trotsquista de la L.C.R. Gracias a una amplia y profunda discusión llevada por el conjunto de delegados, esta Conferencia ha permitido clarificar todos los problemas que se plantean a los camaradas españoles en la situación de la lucha de clases en España, precisamente en función de la existencia de este partido mundial y único de la clase obrera que es la LIRCI. Se ha insistido particularmente sobre lo que nos determina como partido en relación a todas las demás corrientes en el movimiento obrero internacional, y en primer lugar, respecto al ex-C.I. o al Comité de Organización creado por la O.C.I. Se trata de que la L.I.R.C.I. no es una federación de un cierto número de organizaciones nacionales, sino un partido mundial y único, basado sobre los principios del centralismo democrático y cuyas organizaciones nacionales son secciones subordinadas a una dirección internacional elegida por el conjunto de militantes de la L.I.R.C.I., y que establece la táctica a escala internacional para el conjunto de sus secciones.

A través de esta Conferencia, la O.T. ha asimilado la importancia de la estructuración de la organización como partido, sobre los principios del centralismo democrático, creando todos los órganos necesarios indispensables para el funcionamiento de la sección y que permita dirigir la intervención en la lucha de clases. Los camaradas de la O.T. han comprendido que el instrumento principal de nuestra intervención no puede ser otro que el boletín de sección, y así "LA AURORA" se ha convertido en el órgano central de la O.T., órgano teórico y político que deberá armar a los militantes abriendo sus columnas a la discusión sobre los problemas fundamentales y aportando las respuestas a los problemas que se le plantean a la clase obrera en los diversos sectores de la lucha de clases. Es así como el Comité Ejecutivo de la L.I.R.C.I. ha analizado esta segunda Conferencia nacional de la O.T. Estamos convencidos de que ha sido un inmenso paso adelante hacia la preparación de la IV Conferencia Internacional.

En la 2ª Conferencia de la O.T.

LA FRACCION TROTSQUISTA DE LA L.C.R. SE UNE
A LAS FILAS DE LA LIGA INTERNACIONAL DE RE-
CONSTRUCCION DE LA IV INTERNACIONAL, INTE-
GRANDOSE EN SU SECCION ESPAÑOLA, LA ORGANI-
ZACION TROTSQUISTA.

(Resolución)

En esta 2ª Conferencia, la Organización Trotsquista hace balance del proceso fraccional que, bajo su dirección, ha culminado en la integración militante de la Fracción Trotsquista de la LCR a la Liga Internacional, y en consecuencia a su sección española, la O.T. En el actual período de agudo enfrentamiento entre las clases, en el que se pone de manifiesto el fracaso de los aparatos traidores y el centrismo para sujetar al movimiento obrero como en la fase precedente, la Liga Internacional de Reconstrucción de la IV Internacional, proclamada como continuidad del bolchevismo y como factor decisivo para la superación de la crisis de dirección del proletariado, obtiene una primera victoria liberando del centrismo pablista a una importante fracción para la construcción del partido único mundial.

La crisis del estalinismo y demás direcciones traidoras, expresión de la iniciativa reventada por el proletariado a partir de 1968 contra los planes de barbarie -- del imperialismo y sus agentes del Kremlin, -- sólo puede ser resuelta positivamente para la clase obrera y las masas trabajadoras tras la bandera de la IV Internacional. Pero la crisis desencadenada en el mismo seno de la Internacional trotsquista, por la presión de la burocracia estalinista después de la 2ª guerra imperialista, ha dificultado penosamente la solución de la crisis que azota a la humanidad, ha permitido la pervivencia destructora del imperialismo. Hoy, cuando el imperialismo y las burocracias de Moscú y Pekín se aprestan a levantar su nueva -- Santa Alianza contra el proletariado y los pueblos del mundo entero, sólo la reconstrucción de la IV Internacional ofrece una salida firme a militantes y fracciones desorientadas por la traición de las direcciones tradicionales, sólo la IV Internacional se postula como candidata proletaria al poder, hoy irreversiblemente en juego. Fortalecida por la proclamación de la Liga Internacional de Reconstrucción de la IV Internacional, la O.T., fortalecida por la primera batalla fraccional contra la LC pablista, declara la imposibilidad de construir el partido de la Revolución Socialista al margen de la IV Internacional en reconstrucción, al margen de la lucha emprendida vigorosamente por la Liga Internacional.

En la etapa actual, cuando toda reivindicación topa directamente con el problema del poder, cuando el estalinismo debe emplearse a fondo en la colaboración con la burguesía desmovilizando y reprimiendo al movimiento de masas yendo al establecimiento de Frente Populares e intensificando al límite su dictadura burocrática -- en los países de conquistas socialistas, cuando el proletariado fisura y desborda a los aparatos traidores, el centrismo no puede presentarse ante la clase obrera y su vanguardia más que con su verdadero rostro: el de colaborador de los viejos partidos obreros y, muy especialmente, el de guardaflancos "de izquierda", de los partidos estalinistas. El centrismo pablista, liquidador de la IV Internacional, acusa el implacable ascenso del proletariado y en su propio seno fuerzas de clase

de signo diverso amenazan con hacerlo estallar; sin embargo, en cualquiera de sus alas persiste, acentuado si cabe, el apoyo a la burocracia del Kremlin y la pequeña burguesía: mientras en el interior del Secretariado Unificado pablista, de la LCR y la LC, fuerzas militantes cada vez más poderosas pugnan por desasirse de la bancarrota centrista, los dirigentes se aferran con desesperación creciente a la conciliación con la burguesía, a los Frentes Populares impulsados por el estalinismo como el último recurso contra el proletariado.

En esta hora crucial de desafío entre las clases todas las organizaciones toman posición ante la cuestión del poder. El S.U., las dos LCR, no podían faltar a su cita junto al estalinismo, junto al descompuesto orden burgués, contra la IV Internacional y su programa de independencia de clase. Los militantes agrupados en la Fracción Trotskista de la LCR han experimentado la imposibilidad de construir el Partido Mundial, en cualquiera de las variantes del pablismo; su adhesión a las filas de la Liga Internacional de Reconstrucción de la IV Internacional, su integración plena a la O.T. en esta 2ª Conferencia ha sido la única vía posible en su combate por el Partido, por el Programa de Transición.

La 2ª Conferencia de la O.T. llama particularmente a los militantes de las dos LCR --LCR y LC-- a romper con el pablismo liquidador de los Mandel y los Hanser, y a emprender abiertamente la lucha, junto a la O.T. por el Congreso Trotskista.

I.- UNA PRIMERA LECCION EN LA LUCHA POR EL CONGRESO TROTSKISTA.

"La IV Internacional no necesita ser proclamada. EXISTE Y LUCHA. ¿Es débil? Sí, sus filas son todavía poco numerosas, porque aún es joven. Hasta ahora se compone sobre todo de cuadros. Pero estos cuadros son la única esperanza del porvenir. Fuera de estos cuadros, no existe, sobre este planeta, una sola corriente revolucionaria, que merezca realmente este nombre. Si nuestra Internacional es todavía numéricamente débil, es fuerte por su doctrina, por su programa, por su tradición, y el temple incomparable de sus cuadros dirigentes. Que esto no se vea hoy, no tiene mayor importancia. Mañana será evidente".

(Programa de Transición).

Sin lugar a dudas la aparición de la LCR, su misma evolución vertiginosa y estallido final en tres fracciones, ha traducido en el movimiento obrero español toda la crisis mundial de la dirección revolucionaria, toda la incapacidad de ese centrismo que los pablistas han dado en llamar "de origen trotskista" para superar esta crisis avanzando firmemente en la construcción del Partido. La LCR ha condensado en su interior todos los errores, todas las posiciones --izquierdistas y oportunistas-- que han caracterizado los 20 años de revisión del marxismo a cargo del pablismo liquidador; en sólo dos años la LCR ha evidenciado su pertenencia real al centrismo (al que adorna con el título de "extrema izquierda"), reproduciendo de modo concentrado todos los virajes que el pablismo ha efectuado desde 1953, toda la incapacidad del centrismo para responder a las exigencias del proletariado. Hoy, seguimos afirmando, tras la experiencia de la fracción expulsada de la LCR-Encrucijada, que ésta no es más que un nuevo engaño para retener y desmoralizar militantes que luchan por una dirección revolucionaria mundial y su sección española; pero hoy insistimos también en que la crisis ininterrumpida que corre a la LCR en sus dos ramas oficiales --LCR y LC-- es únicamente un reflejo, a la vez que un componente, de la crisis de la IV Internacional abierta --profundamente desde los años 50: el Secretariado Unificado de los pablistas Mandel y Krivine, la falsa "IV Internacional" que ha apadrinado a la LCR.

Es el mismo carácter del período, de confrontación imminente entre las clases en todo el mundo, lo que explica los virajes bruscos e inacabables de las organiza-

ciones centristas, su proliferación en el movimiento obrero internacional como consecuencia de la creciente impotencia del estalinismo y demás aparatos traidores - para canalizar el ascenso revolucionario mundial. El centrismo, de origen estalinista o no, ha sido la falsa salida con la que se ha contenido y desorientado las fuerzas militantes que, una y otra vez, han tratado de luchar por la independencia de clase obrera en el combate por el poder; el centrismo, pues, ha sido un factor - de salvaguardia de las viejas direcciones obreras al tiempo que un producto de su crisis ante el movimiento de masas. La misma IV Internacional, fundada sobre las mejores tradiciones del movimiento obrero mundial y ligada por su programa al proletariado, no podía ser ajena a tales procesos de la lucha de clases, y así su dirección (el Secretariado Internacional) claudicó ante el estalinismo destruyendo el centralismo democrático en la Internacional y transformándose este S.I. (hoy Secretariado Unificado de Mandel y Krivine) en un centro de liquidación: sin embargo, la IV Internacional no ha podido ser destruida, no ha dejado de batallar por el partido mundial, ayer en el Comité Internacional, y hoy, en la Liga Internacional de Reconstrucción de la IV Internacional, que han agrupado desde 1953 la actividad de las fuerzas trotskistas, acompañando y agudizando la crisis irreversible - del pablismo, e incidiendo activamente en las luchas internas que desgarran al -- pseudo-trotskista Secretariado Unificado y a sus secciones, como ha sucedido en la LCR.

Si bien es cierto que la misma multiplicación de formaciones centristas de todo - género es claro indicio de la crisis de la Internacional obrera, ausente en puntos vitales del globo o "representada" por los usurpadores del S.U. ante el movimiento obrero, no lo es menos que la labor teórica y práctica del Comité Internacional, forjando organizaciones como la O.T., ha posibilitado que militantes y fracciones en ruptura con el centrismo se orientaran hacia las filas de la IV Internacional, hacia su programa de independencia proletaria. No obstante el mismo Comité Internacional ha pagado con la desintegración las tareas no cubiertas y planteadas con urgencia a raíz de la ofensiva proletaria mundial iniciada en 1968: la Liga Internacional de Reconstrucción de la IV Internacional asume la continuidad del C.I., - permitiendo establecer con firmeza la vía de construcción del Partido, la demarcación rigurosa con el pablismo en todas las variedades generadas por la crisis aguda que sacude al conjunto del S.U.. La debilidad numérica de las fuerzas de reconstrucción de la IV Internacional, de las secciones de la Liga Internacional, expresa la gravedad y profundidad del ataque pablista a la IV a cuenta del estalinismo, pero la misma actividad y presencia de la Liga Internacional supone ya un - factor de superación de la desorientación creada por la claudicación de diversos miembros del C.I. en 1971-72: somos muy conscientes de la envergadura de las tareas a desarrollar, de las presiones que ejercerá la batalla mundial entre las clases sobre el Partido en construcción, pero como diría Trotsky "al emprender la lucha no podemos tener la certeza de alcanzar la victoria. Lo único que podemos asegurar es que nuestra consigna responde a la situación objetiva; los elementos más avanzados lo comprenderán, y los más atrasados no se opondrán a ello incluso si - no lo comprenden".

Por ello, en el marco de la crisis imperialista mundial, la agonía del régimen fascista fuerza a los aparatos traidores y a los centristas a tomar posiciones ante el problema del poder, eje de la batalla entre burguesía y proletariado. La LCR, en sus dos alas -- "en marcha" y "encrucijada" -- lo ha hecho en favor del PCE y la conciliación con la burguesía, pretendiendo "unificar" a la clase obrera tras la política del Pacto para la Libertad expresada por el aparato estalinista en CCOC. La Fracción Trotskista de la LCR, recogiendo la consigna propuesta por la O.T. de un Congreso Trotskista, se ha opuesto a esta línea de subordinación a la independencia del proletariado al gran capital, se ha negado a seguir aplicando la línea

de bancarrota del S.U., ha luchado por el Partido revolucionario mundial y su sección española. Pero todo esto es imposible en el marco político y organizativo -- del S.U., de la LCR en cualquiera de sus versiones, de su verborrea "trotskista" que en nombre de un curioso "frente único" en las CCOC dirigidas por el estalinismo y de la defensa administrativa del S.U., ha tratado de barrer su descomposición impidiendo el debate: la expulsión de los trotskistas de la LCR no ha llegado, sin embargo, que los militantes que aún confían en la dirección pablista sigan planteando los problemas del frente proletario y del partido. Por esta razón, el "2º Congreso" de la LCR-encrucijada (hoy LC) no ha resuelto uno solo de los problemas planteados por los militantes, ni la desmembración persistente, de dicha -- fracción "heterodoxa" del pablismo.

De Enero a Julio los textos de la Fracción Trotskista de la LCR han reflejado -- el tortuoso proceso de clarificación seguido, en ruptura con el centrismo pablista: abstracciones, debates formales en el terreno impuesto por la dirección de la LCR-Encrucijada, síntomas de vacilación organizativa ante las medidas represivas de los escisionistas, han sido aspectos negativos en la lucha de la Fracción por el Congreso Trotskista. Ha sido la proximidad política y organizativa de la O.T., del C.I. por su mediación, lo que ha orientado a la Fracción definitivamente hacia el Congreso Trotskista, uno de cuyos pasos ha sido el rompimiento crítico con la política del S.U., de la LCR en cualquiera de sus variedades. Hoy, resueltos -- los problemas fundamentales que anclaban a los camaradas de la Fracción en el -- pablismo podemos afirmar, tras su adhesión al programa de la IV Internacional, que el balance esencial de seis meses de lucha fraccional, es la Liga Internacional -- de Reconstrucción de la IV Internacional, integrándose al combate de la O.T., sección española de la Liga Internacional.

En este breve balance, la O.T. únicamente pretende recoger los elementos más destacados de la experiencia fraccional con los pablistas "heterodoxos", sintetizando las divergencias centrales con la tendencia minoritaria del S.U., de la cual es -- una expresión la LCR-encrucijada.

II.- LCR: CRISIS Y ESTALLIDO TRAS DOS AÑOS DE VIRAJES.

1.- Los antecedentes de la LCR: la crisis pablista de la IV Internacional.

El hecho de que la gran mayoría del movimiento obrero español identifique la LCR con el trotskismo, con la Internacional fundada por Trotsky en 1938, pone de manifiesto la profunda y sostenida crisis abierta en la IV Internacional en 1950-53 por Pablo y su Secretariado Internacional. La aguda confrontación entre las clases, la hegemonía estalinista momentáneamente fortalecida tras la guerra, la masacre de las secciones trotskistas en el Este de Europa y Vietnam a manos de la policía estalinista, fueron elementos acumulados que prepararon la claudicación política al mismo centro dirigente de la debilitada IV Internacional: el ataque físico del estalinismo en el exterior se añadió el ataque político, liquidador, en el interior desde el mismo Secretariado Internacional de Pablo, pasado a posiciones decididamente pro-estalinistas. Pablo, Mandel, Frank, iniciaron una vertiginosa revisión del Programa de Transición explicando la existencia de dos "campos" de clase -- "el régimen capitalista y el mundo estalinista" -- y la necesidad de que -- los trotskistas entraran en las organizaciones estalinistas para reforzar el -- llamado campo de clase: desde este momento, en el 10º Pleno del Comité Ejecutivo Internacional de 1950, la revisión teórica del marxismo pasó a la liquidación efectiva de la Internacional enviando secciones a su disolución pura y simple en las organizaciones estalinistas e incluso en partidos burgueses (MNR) y expulsando a las secciones que se oponían a tales directrices. Desde 1953 el papel en el mo-

viniento obrero del pablismo y el de las secciones que se le opusieron, agrupadas en el Comité Internacional, se marcaron diametralmente distintos: la lucha por la continuidad del bolchevismo, de la IV Internacional, quedaba asegurada por el C.I., a pesar de su debilidad política y del federalismo que le ha caracterizado durante 20 años de crisis y avances políticos y de organización; el apoyo a la burocracia, aprobando sus intervenciones en Berlín Oriental y en Hungría-Polonia como defensora del "campo de clase", embelleciendo su labor por más "obrero" que la de los socialdemócratas y anarcosindicalistas, ha distinguido el curso sinuoso del S.I., convertido desde 1963 en Secretariado Unificado por el paso del SWP --al-- que la ley reaccionaria yanqui le prohíbe adherir a la organización internacional -- a posiciones pro-castristas.

2.-El significado del grupo "Comunismo".

La derrota del proletariado español en 1939 y la crisis de la IV Internacional han sido factores determinantes de la ausencia del trotskismo después de 30 años de terror fascista y de predominio relativo del aparato carrillista.

Surgido a mediados de 1969, tras la debacle de la política conciliadora de CCOO - bajo la batuta del PCE, el grupo COMUNISMO se distinguió de sus compañeros de la llamada "extrema izquierda" --PCI, PCP, "ostas", FC, etc.-- por colocar en el centro de la lucha de clases la necesidad del partido mundial y su sección española. Pronto el grupo, pese a todo su izquierdismo, se orientó hacia el trotskismo como única concepción internacionalista por su programa y su organización: la IV Internacional, fundada por León Trotsky para continuar la Internacional bolchevique contra el estalinismo liquidador y agrupar las fuerzas del proletariado hacia su poder de clase. El grupo COMUNISMO comprendió pronto que sólo la IV Internacional podía ser la continuadora de las experiencias más avanzadas del movimiento obrero mundial, por su misma concepción de la permanencia del proceso revolucionario, de su desarrollo desigual y combinado en todo el globo.

Existía en COMUNISMO conciencia de lo que suponía para la revolución española el vacío ya tradicional del marxismo bolchevique, que ni el ultrarreformista PSOE, ni el PCE, estalinista desde sus primeros años, habían hecho otra cosa que agravar -- dando una imagen deformada del internacionalismo y la Internacional. Precisamente por eso los militantes de COMUNISMO no veían la construcción de la Internacional revolucionaria como una tarea nacional, sino como producto del desarrollo y los saltos decisivos del legado bolchevique, de su continuidad organizada en la IV Internacional: por esta razón el grupo se dirigía al trotskismo para ser organizado en sus filas, como único medio de avanzar en la formación del partido revolucionario español con las armas políticas y organizativas del marxismo, de la IV Internacional.

3.-La escisión de COMUNISMO a cargo del S.U.

Pero la opción del grupo por el trotskismo topó pronto con la realidad de la crisis pablista de la IV Internacional. La práctica sectaria de COMUNISMO, su aislamiento, fué sancionada por el izquierdismo de la LC francesa de Krivine, por el S.U. de Mandel y Frank con las teorías "innovadoras" del extraordinario desarrollo neocapitalista y la necesidad de "readaptar" el programa revolucionario al "crecimiento de las fuerzas productivas" en la nueva era imperialista. Todo ello fueron elementos decisivos para el grupo que creía hallarse ante el centro internacional continuador del Octubre soviético. La mayoría de la dirección declinó presurosa sus responsabilidades en favor del S.U., un centro "trotsquista" que daba un solemne espaldarazo al izquierdismo, al sindicalismo revolucionario, al sectarismo del joven grupo: el IX Congreso del S.U., negando que la estrategia y el problema del poder se hallaran a la orden del día, rechazando la polí-

tica del Frente Unico Proletario para una "organización pequeña", preconizando acciones ejemplares de corte terrorista al margen de la lucha de masas, apoyando el radicalismo estudiantil y guerrillero de la pequeña burguesía como una nueva vía para forjar el partido, reforzó todos los vicios de COMUNISMO y favoreció la liquidación de su combate por el Programa de Transición, por la Internacional.

Sólo una minoría, y reducida, se opuso a tan precipitada "opción", plantenado la necesidad de una estrategia de clase, de un combate resuelto en dirección a las masas y no al estudiantilismo, la necesidad de una seria reflexión sobre el significado de la línea, impuesta al grupo por el S.U. de Mandel y Krivine. La polémica fué meteórica: se dió 1 mes justo de plazo, al aparecer las primeras críticas a las posiciones pablistas de la dirección, siendo expulsada toda la minoría por "agentes del Comité Internacional", del que la propia minoría apenas conocía más que algunas posiciones. Con su intervención escisionista el S.U. intentaba evitar el avance hacia el trotsuismo, buscaba profundizar la desorientación de la vanguardia proletaria en el Estado español sumando a los efectos del fascismo el de presentarse ante el movimiento obrero como una verdadera solución, como la IV Internacional de León Trotsky.

Desde este momento, Febrero-Marzo de 1971, las dos fracciones de COMUNISMO seguirían caminos contrapuestos: la mayoría (LCR) el del pablismo del S.U., la minoría (hoy O.T.) el del Comité Internacional de Reconstrucción de la IV Internacional, el del trotsuismo en lucha por remontar las pesadas consecuencias de la crisis pro-estalinista que sacudió la Internacional bajo la dirección revisionista de Michel Pablo, Pierre Frank y Ernest Mandel en los años 50. La misma continuidad del Partido revolucionario mundial en construcción, expresada en la lucha del Comité Internacional, se ha reflejado fielmente en nuestro país en la política desarrollada por la O.T. frente al centrismo de la LCR. Los virajes y maniobras bruscas de la LCR expresan la incapacidad pablista para retener a los militantes en el creciente combate de las masas contra el franquismo.

4.-La bancarrota del izquierdismo y el giro oportunista de la LCR.

Las movilizaciones emprendida a partir de la lucha contra los Consejos de Guerra de Burgos en Diciembre de 1970 dieron al traste rapidamente con muchos de los grupos centristas que habían intentado construirse como alternativa izquierdista a la crisis de CC00 y el PCE --PCP, "istas"-- o bien forzaron a los restantes a efectuar un espectacular viraje de 180º hacia el oportunismo como en el caso del PC(I) y LCR encaminándose a CC00 como la "verdadera organización unitaria de masas", al margen de la política impresa por el PCE. Si una organización de origen estalinista pudo dar un brutal cambio según la voluntad de una camarilla que aumentó la confusión de sus militantes en cualquiera de las fracciones --PCI y "línea proletaria"-- no pudo ser de igual modo para una organización como la LCR que se reclama del trotsuismo y de la libertad de lucha interna en régimen centralista democrático. Fué, pues, a partir de la ocupación de SEAT por los obreros en Octubre del 71 con el consiguiente fracaso de la línea de acciones espectaculares, cuando la dirección de la LCR inició solapadamente la orientación hacia el PC en nombre de organismos unitarios, primero, y del "Frente Unico" en CC00, después de Mayo del 72.

Y fueron también los buenos consejos del S.U. los que decidieron la entrada sin principios en CC00, las cuales, ante la perplejidad de los militantes de la LCR se convertían en la organización unitaria por excelencia e incluso en la misma "base orgánica del frente único" cuando meses antes la LCR había afirmado que la movilización de las masas pasaría al margen y contra de CC00, ya que estas eran un puro esqueleto del PCE. Súbitamente, la dirección pablista pasaba del blanco

al negro apoyando directamente al aparato estalinista al encauzar la lucha del proletariado en unas CCOO sometidas, por su línea y su dirección, al PCE y su pacto -- con la burguesía. Aparecían en la base de la organización serias dudas sobre el trotsquismo de una dirección que ayer se proclamaba marxista, como sección del SU, y hoy con una política de signo inverso, seguía afirmándose representante del mismo SU. La necesidad de una salida correcta, de un programa de clase independiente que no se sometiera a las oscilaciones de los aparatos traidores y especialmente al estalinista, empezó a tomar cuerpo en la LCR fracturándola a todos los niveles en dos tendencias, "En marcha" y "Encrucijada".

Pese al carácter vacilante de la dirección de "Encrucijada", ésta se vió forzada, para responder a las exigencias de una mayoría de militantes, a tomar importantes aspectos de la política defendida por la OT y el CI en cuanto a la construcción del partido sobre el Programa de Transición y una línea de frente de clase contra la burguesía; pero silenciando que tal orientación era del Comité Internacional, al tiempo que negándose a establecer contactos con la O.T., la dirección de "Encrucijada" maniobraba de espaldas a los militantes gracias al desconocimiento de la política de la OT y del CI, gracias a la tradicional campaña de calumnias y tergiversaciones sobre la política de la OT. Fué en medio de la confusión, de la agravación sin precedentes de la crisis del SU y la LCR, cuando las direcciones de ambas tendencias optaron por escindirse para evitar el descontrol de los militantes encuadrados en las dos, para detener los intentos de profundización crítica que se incrementaban en el seno de una y otra tendencia, para obtener un respiro acusando de la crisis a la fracción rival y eludiendo la revisión real de la política de la LCR, cuyas bases centristas permanecían intactas en ambas alas de la organización. Así, en Diciembre del 72 la escisión entre pablistas ortodoxos (En marcha) y "heterodoxos" (Encrucijada) zanjaba de modo administrativo una pugna de 8 meses, dejando todos los problemas de la política del SU y la LCR sin resolver.

Sobre cual fué el objetivo real de la escisión perpetrada por los dirigentes de ambas fracciones lo aclara su voluntad de afirmarse públicamente ante sus militantes como los verdaderos continuadores de la LCR, ligados "legitimamente" al SU. Así, mientras "En marcha", en su "Combate, nº12", arremetía contra los "usurpadores" en el artículo "Ser la LCR y firmar la LCR", "Encrucijada" sacaba una circular interna en la que se proclamaba continuadora de la LCR y anunciaba su voluntad reformadora del SU al tiempo que su "Combate nº11" invitaba a la otra fracción a un Congreso común. El asombro de los militantes de "Encrucijada" ante la maniobra de la dirección desencadenó una nueva polémica que desveló profundamente las divergencias con el curso conciliador y pro-estalinista del grueso del C.C., una dirección que decidía apoyar al SU contra lo expresado por la mayoría: en el mes de Enero, "Encrucijada" se dividía en dos alas, lucha cerrada provisionalmente por la expulsión de la Fracción minoritaria "Por un Congreso Trotsquista". Provisionalmente, porque el Congreso esterilizado y normalizado, realizado por la dirección pablista de "Encrucijada" no ha resuelto uno solo de los problemas del Partido y su programa, de la IV Internacional y su continuidad organizada en la lucha de clases. Provisionalmente, porque el terrorismo organizativo contra el 20% del Comité Central y cerca del 30% del conjunto de militantes, no ha sido suficiente para impedir que la discusión prosiga "clandestinamente" para quienes han prometido excluir si se toma contacto con la Fracción expulsada, o por supuesto, con la O.T.

III -LAS FALSAS SOLUCIONES DE LA MINORITARIA DEL SU Y DE "ENCrucIJADA".

Las peculiares características de la LCR, su rápido ascenso y declive, su "trotskismo" camaleónico y de mil caras según el estadio de crisis del PCE, puede parecer a muchos revolucionarios un producto lógico del desconcierto del movimiento obrero en recomposición tras 30 años de represión fascista. Esta fué la explicación,

la justificación, que dió en sus comienzos la dirección de "Encrucijada", atribuyendo el fracaso de la política izquierdista de la LCR a la mala aplicación del programa y las directrices del SU, de su "programa": con ello se pretendía reducir las exigencias de una revisión real a una simple incomprensión nacional, a una débil asimilación de las sabias directrices del SU. Y ciertamente nunca Mandel habló ni actuó con tanta claridad juvenil como sus discípulos del Estado español: pero su desconfianza en la capacidad revolucionaria del proletariado mundial, su abandono del programa de la revolución proletaria en favor de la burocracia del Kremlin y la pequeña burguesía estudiantil o guerrillera, forman un todo orgánico liquidador en la falsa "IV Internacional" que es el SU. La dirección de "En marcha" trató de vencer a la organización de que el origen de la crisis se hallaba en las posiciones trotskizantes de la otra fracción; la fea labor de la dirección de "Encrucijada" ha sido demostrar a la organización, cuando ya no quedaba otro remedio que reconocer lo erróneo de la línea del SU, que era posible enderezar el SU, y sobre todo, que había que permanecer lejos del Comité Internacional y su política ocultando su conocimiento a la organización.

Este es el motivo por el cual insistimos en el carácter internacional de la crisis que corroe a la LCR en sus dos fracciones oficiales, pues el fracaso de su política y su organización son a la vez un reflejo y un activador de la crisis del SU pablita, hoy al borde de la escisión por más que sus dirigentes tratan de eludirla. No es gratuito resaltar que lo que ocurre en el pablismo español es un aspecto de la incapacidad del SU para responder en trotskista, con un programa de independencia de clase, al enfrentamiento inminente burguesía-proletariado.

Aparentemente las dos alas del pablismo español tienen diferencias notables y así lo creen quienes han seguido a una u otra pensando que es el auténtico partido obrero en construcción, la IV Internacional. Mientras la "LCR-en marcha" aplica una línea política combinada de "iniciativas en la acción" y otras fantasmadas de "unidad de los revolucionarios" (la llamada "extrema izquierda") con una actividad parasitaria del PCE en CGOO, la "LCR-encrucijada" no pierde ocasión para hablar del frente único --cuya plasmación superior es la unidad en CGOO-- y criticar las acciones ejemplaristas y filo-guerrilleras de la fracción rival. Pero lo más curioso, y desconcertante para un observador no familiarizado con el pablismo, es que a fin de cuentas las dos LCR consideran CGOO el marco orgánico idóneo para el frente proletario, que las dos se limitan a criticar la línea colaboracionista del PCE-PSUC en la CNS y a proclamar un etéreo "Gobierno de los Trabajadores" apoyado en las organizaciones que protagonicen el derrocamiento de la dictadura, que las dos coinciden en reclamar como fundamental la defensa de las luchas con decisivos "piquetes de autodefensa" hasta el punto de que la LCR es popularmente identificada con una agencia de colocación de piquetes, y, para abreviar, que las dos LCR consideran posible la evolución natural hacia el marxismo y la IV Internacional de organizaciones centristas como la ETA y otros grupos parecidos.

Es importante destacar, pues, la identidad fundamental de ambas fracciones, hecha la salvedad del léxico heterodoxo de "Encrucijada" y las cocteladas de "En marcha". Pero más importante es aún hacer notar que, tanto la LCR "en marcha", que lo defendió en su 2º Congreso (Diciembre 1972), como la LCR "encrucijada", que los copió en el mes de Marzo de 1973, han adoptado la misma actitud al pronunciarse a favor de un "Gobierno de los Trabajadores" apoyado en las organizaciones que protagonicen el derrocamiento de la dictadura. En nombre de la unidad en abstracto, las dos LCR, consideran a CGOO como organismo fundamental del frente proletario, haciendo caso omiso de la política del aparato estalinista que las vertebran: al negarse a combatir en las CGOO por una Central Sindical Unitaria, las transforman en un curioso superpartido --cuya línea es la del PCE-- y permiten que el estalinismo siga empleándolas como factor de división sindical ante la CNT, UGT, etc. En nombre de un pretendido Gobierno de los Trabajadores, las dos LCR, colaboran con el PCE en la ta

rea de canalizar al proletariado hacia el "Pacto para la Libertad" ("Asamblea de Cataluña") por medio de la política de desmovilización y conciliación del aparato de CCOO. Y lo que resulta más grave, en nombre de la IV Internacional, las LCR pablistas, al embellecer las CCOO como el Frente Unico por fin hallado, al defender ante el movimiento obrero un Gobierno basado en las "organizaciones que -- protagonicen el derrocamiento de la dictadura" (lo cual es muy distinto de que lo impulsen) -- probablemente PCE y CCOO, como organizaciones mayoritarias inicialmente -- predicar por la izquierda el "Gobierno de Amplia Coalición"... con una fórmula gubernamental tras la cual el PCE intenta presentar al Pacto para la Libertad como el verdadero protagonista del derrocamiento. Y eso será el Frente Popular, aunque lo integren exclusivamente organizaciones como el PCE, PSOE, CNT, con su política de conciliación, la que hoy despliegan ya contra la movilización de las masas.

Podemos concluir por ello que en la crisis de los aparatos y el centrismo, la dirección pablista se dirige sistemáticamente a cubrir el empeño del aparato estalinista, a fortalecer su política de colaboración de clases hablando de "Frente Unico" y "Gobierno de los Trabajadores": y esta no es una especificidad de la LCR, sino del papel claudicante del SU ante el Kremlin.

Ha sido la ofensiva mundial desencadenada por el proletariado en 1968 contra el precario equilibrio de la post-guerra, impuesto por el imperialismo y el Kremlin en Yalta, lo que ha agravado la crisis estalinista y con ella la de sus palafreneros del SU: en 1969, en el IX congreso pablista, el SWP americano que 6 años atrás abandonó el CI iniciaba un nuevo viraje rechazando el guerrillerismo de la mayoría pablista. ¿Retorno al Programa de Transición, a la IV Internacional? Eso sólo sería posible emprendiendo una franca revisión de la crisis pablista, una discusión abierta con el CI que nunca claudicó en los terrenos en los que el SWP ha prodigado sus zigzagueos. Pero llevar batalla frontal contra la mayoría del S.U. para ganar al trotsquismo a secciones y militantes empantanados por el centro pablista en posiciones izquierdistas y oportunistas es tarea sólo realizable por la Liga Internacional, desde sus filas y su programa, pues el SWP, fundador del CI que más tarde abandonaría sin un análisis del pablismo, ni luchó por esta revisión crítica ni abrió debate con el CI, revisión y debate en que pablistas mayoritarios y minoritarios podían perder definitivamente el control sobre sus desorientados militantes. Otro tipo de "batallas" son las que está desarrollando el SWP, bajo la dirección oportunista de Joe Hansen: primero ha adoctrinado severamente a las direcciones que le siguen en la necesidad de preservar POR ENCIMA DE CUALQUIER OTRA CONSIDERACION el S.U., luego se ha opuesto violentamente a los discípulos imprudentes que exigían una revisión real de la crisis pablista trocándola por una aséptica revisión del "entrismo" como algo en sí, y finalmente su "plataforma de tendencia leninista-trotsquista" clama democracia interna para el Xº Congreso -- mientras en la práctica Hansen y los suyos toleran escisiones operadas por el S.U. en diversos países intentando de este modo evitar llegar a la ruptura del sagrado marco oportunista del S.U. ¿Por qué Hansen y los dirigentes del SWP atentan contra sus propios intereses "minoritarios"?

A cualquier militante puede parecerle asombroso si desconoce la accidentada trayectoria del SWP, y la EXPERIENCIA QUE DE ELLA HA EXTRAÍDO LA DIRECCION. En el verano de 1952 afirmaba su solidaridad con las directrices de Pablo y rechazaba la petición de apoyo hecha por la expulsada sección francesa (la actual OCI de Pierre Lambert); en 1953, en respuesta al montaje por Pablo de una fracción pro-estalinista en el SWP, la dirección Cannon-Hansen llama a todas las secciones a escindirse del SI pablista y formar el CI; en 1962-63 la mayoría del SWP se "unifica" con Mandel-Frank sobre el acuerdo en el apoyo al castrismo como una nueva vía de formación de la Internacional, a cargo de "marxistas espontáneos" o naturales; en 1969 abandona el guerrillerismo ante el notorio desastre de la llamada vía cubana, y em

prende una crítica limitada a la mayoría del SU (Mandel y Krivine) y su radicalismo pequeño burgués; en 1973 rechaza la petición de las secciones latinoamericanas que pedían crítica de las respectivas políticas nacionales, se opone a revisar la crisis pablista, se niega a constituirse en fracción y forma "tendencia" para no inquietar a la mayoría del S.U.

El intento de Hansen y la recién nacida "tendencia leninista-trotsquista" no es otro que el de ceñir el descontento en las filas del SU a una crítica limitada sobre la estrategia guerrillera en América Latina, intentando capitalizar la crisis -- que sacude a militantes y secciones para sujetarlos al marco pablista del SU con el que no difiere en sus análisis generales marcadamente impresionistas, propios del economicismo burgués. Tal como afirma la "declaración de la tendencia leninista-trotsquista" en un esfuerzo para solventar en familia la bancarrota creciente de su política y sus organizaciones: "en este momento es de crucial importancia explicar y tener en cuenta esta creciente brecha entre los análisis generales de las tendencias mundiales y las conclusiones que debemos sacar de ellas en la práctica, para la construcción del partido". Acto seguido la citada declaración pasa a señalar que una de las dos tendencias debe haberse apartado de las enseñanzas de Lenin y Trotsky resumidas en el Programa de Transición, sin indicar por supuesto, que la claudicación descarada de Mandel no remedia el apañío de circunstancias hecho por Hansen, ni menos garantiza su leninismo, por mucho que bautice así a su flamante tendencia.

Son bastantes los elementos que nos permiten desvelar el carácter y alcance de la actual LC (ex-Encrucijada) y su crisis prolongada. El estallido de la LCR es una manifestación de la fractura e incapacidad del SU en cualquiera de sus alas, al tiempo que factor de aceleración internacional de esa crisis. Pero mientras los militantes retenidos por la maniobra de la dirección de "Encrucijada" buscan un programa y un partido, la auténtica IV Internacional, esta no puede actuar más que como lazarillo de los esfuerzos del SWP por mantener ese malestar en el cuadro liquidador -- del SU, del pablisto "heterodoxo" que Hansen pretende encarnar. La vieja y curtida dirección del SWP sabe perfectamente que una escisión entre mayoritaria y minoritaria desencadenaría fuerzas incontrolables que desbordarían los objetivos limitados del SWP y terminarían barriendo a corto plazo las oscilantes direcciones que hoy a duras penas sujetan a sus militantes hablándoles en nombre del prestigioso SWP, la esperanza mítica de acabar con el centrismo que destroza las secciones pablistas. La dirección del SWP necesita tales direcciones palafreneras para poner un dique a la crisis del SU, y estas direcciones "heterodoxas" sólo pueden hallar un plazo de supervivencia presentándose como delegadas del viejo SWP.

Sin embargo, en la actual polémica Hansen-Mandel, el SU utiliza a la LC francesa y al I.M.C. inglés para sostener oficiosamente todas las escisiones que favorezcan la línea pequeño-burguesa radical del IX Congreso pablista, mientras que el SWP se niega a reconocer abiertamente a las fracciones escindidas o expulsadas que peleen de un modo u otro, contra la línea aventurera del SU. Así, mientras en el "29 Congreso" de la LCR-en marcha, la LCF reconocía oficialmente a la fracción ortodoxa, en el 29 Congreso de la LCR-encrucijada (LC) el representante de la mayoritaria del SU se declaraba defensor de la LCR-en marcha ante el silencio absoluto del representante de la minoritaria (SWP). Es decir, en el X Congreso pablista el SWP habrá colaborado activamente a mantener a la mayoría del SU y a sus camarillos nacionales. La base de todo ello no es otra cosa que el nacionalismo del SWP, el repliegue sistemático sobre los U.S.A., el abandono de las tareas internacionalistas de construcción del Partido, producto del plegamiento ante la presión ejercida por el imperialismo yanqui. Hoy, la dirección del SWP, sin haber hecho balance de su ruptura con Pablo en 1953 y de su claudicación en el SU en 1962-63, teme tomar posición clara pues hoy, como en 1962-63, cuando el Comité Internacional formado por el SWP promulgó contra su claudicación centrista, la ruptura con el SU posibilitaría que las fuerzas apañadas a su alrededor fueran más allá de los límites artificiales impuestos por el

SWP. Por ello Hansen intenta mantener a toda costa el marco orgánico sin principios del S.U., siempre que no invada su "área americana": construir el Partido, la IV Internacional, supone barrer a semejante dirección nacionalista recuperando al SWP como sección de la IV Internacional reconstruida.

Los militantes que proceden de la LCR han vivido en la lucha de "Encrucijada" -- contra "En Marcha", esa ilusión cifrada en el trotsquismo del SWP, el trotsquismo que precisaban para acabar definitivamente con el centrismo de la LCR y el SU. Su experiencia ha sido un duro golpe a esas vanas esperanzas, cuarteadas semana tras semana por las maniobras continuas de los dirigentes de "Encrucijada" y los emisarios del SWP, pactando primero la disolución de la tendencia "Encrucijada" para evitar que avanzara hacia el trotsquismo, y decidiendo conjuntamente en abril la expulsión de la Fracción por un Congreso Trotsquista. Los jefes de la LC (Lucha por el Poder) y del SWP han demostrado sobradamente en sus respectivas carreras oportunistas que para ellos la clarificación, el programa revolucionario, la construcción del Partido mundial, la superación de la crisis de la IV Internacional, son aspectos secundarios, sistemáticamente subordinados a sus intereses de preservación de SUS organizaciones, nacionales e internacional... el tipo de política no importa, con tal de que no sea la del trotsquismo en lucha por reconstruir la IV Internacional.

IV - EL PAPEL DEL COMBATE POR EL CONGRESO TROTSQUISTA EN LA CRISIS DE LA L.C.R.

1. -El estallido del C.I. y la constitución de la Liga Internacional.

Pero la profundización de la crisis de la IV Internacional ha añadido dificultades suplementarias a lo que ha supuesto la lucha contra el centrismo de la LCR. El C.I., incapaz de abordar las tareas exigidas por el período iniciado en 1968 -- ha sido abandonado por sus principales secciones -- SLL y OCI -- en 1971-72.

Este factor ha sido uno de los más penosos para los camaradas que han luchado en la LCR por el Congreso Trotsquista, posiblemente el que ha causado mayor perplejidad y ha obligado a una seria reflexión sobre el alcance y el significado del pablistismo, sobre las tareas de reconstrucción de la IV Internacional, y muy especialmente, sobre la continuidad del bolchevismo como programa y organización. Muchos militantes han comprendido la necesidad del partido marxista, pero sólo puede basarse en lo más avanzado de las experiencias del movimiento obrero mundial y su síntesis política en el cuadro organizado y militante del partido de Octubre. La confusión creada por la S.L.L. y la O.C.I. debe ser vigorosamente despejada por los trotsquistas, en tanto que elemento esencial para la reconstrucción de la IV Internacional a la que hay que recuperar estas secciones.

El repliegue sectario de la SLL, autoproclamándose como partido mundial hecho y derecho al que solo falta la paulatina adhesión de secciones, ha supuesto el abandono del Programa de Transición por parte de una dirección incapaz de arrastrar las tareas impostergables de construcción mundial de la organización bolchevique. Anteponiendo sus intereses fraccionales al avance de la IV Internacional, los dirigentes de la SLL se preocuparon de impulsar escisiones contra el CI pero en modo alguno intentaron aplicar en concreto el Programa de Transición en los países en que arrastraron militantes u organizaciones, llevando así a la desmoralización e incluso a la disolución a quienes les siguieron en un primer momento: la escisión operada en Junio de 1972 en la O.T. ha sido un lamentable ejemplo de esta política anglocéntrica y sectaria.

Pero mayor gravedad ha revestido la disolución del C.I. por la O.C.I. francesa. Atemorizada la dirección por la retirada de la S.L.L. así como por las crecientes divergencias con el POR boliviano, integrado en una coalición sin principios con la burguesía nacional (FRA), optó por liquidar el C.I., demasiado claro en la defen-

sa militante del programa de independencia de clase. E insistimos en que el C.I. fué liquidado, en el sentido más estricto, porque la dirección oportunista de la O.C.I. inició una vertiginosa actividad de aislamiento y exclusión de aquellas organizaciones y secciones que combatieron el curso oportunista de la OCI en lo organizativo y en lo político. EL Comité de Organización formado a iniciativa de la O.C.I., organismo que no merece ni el título de federal ya que el único requisito de pertenencia es el de "reclamarse del Programa de Transición", ha demostrado en su corta existencia cuál es su papel: abierto al SWP y sus satélites, sin condiciones, y constituido como un nuevo dique de contención de la crisis del SU, con la expulsión histórica de la Fracción "por el mantenimiento y el desarrollo del C.I." y posteriores denuncias policíacas contra la Liga Internacional, ha confirmado de modo contundente que la única incompatibilidad del Comité de Organización es el trotsquismo, la reconstrucción de la IV Internacional en la fase en que cualquier demora se transforma en traición abierta y liquidación sañuda incluso colaborando con la represión. Sin embargo, el significado profundo de la labor de la O.C.I. no es el parlamentarismo organizativo, el circulismo, sino quién dirige la construcción del Partido: a las teorías de Pablo y Mandel sobre el "marxismo natural" de Tito, Castro, etc., de la LCR sobre la evolución al marxismo de ETA VIª y otros componentes de su admirada "extrema izquierda", de la LCR- En crucijada (LC) sobre la "reapropiación del Programa de Transición" (!hecha merced a una sabida lectura nacional del texto de 1938!), a todas estas brillantes teorías oportunistas añade hoy la O.C.I. la de la imposibilidad de reconstruir la IV Internacional desde sus mismas bases políticas y organizativas. El Comité de Organización es la mejor ayuda suplementaria con la que podía contar el S.U. pablista: a ambos les une el pánico a la revolución proletaria, el abandono de la construcción del partido en manos del "proceso objetivo", proceso objetivo que sólo lo podría llevar hacia la barbarie si la Internacional trotsquista no es reconstruida a tiempo.

Pero una simple reedición del C.I. estaría abocada al fracaso, pues ya las exigencias planteadas desde 1968 imposibilitaron al C.I. para mantener su actividad -- deshilvanada y federal. La confrontación inminente entre las clases no tolera de moras ni vacilaciones; quien no es capaz de ponerse a la altura de las necesidades vitales de esa confrontación, sufre la suerte del C.I.: el período no permite plácidos refugios doctrinales, ni tolera ultimátums mesiánicos a las masas. La Liga Internacional no pretende reproducir el C.I., sino desarrollar su papel al nivel urgido actualmente por el ascenso revolucionario y la crisis de aparatos y centralistas, abordar con firmeza la reconstrucción de la IV Internacional. Los oportunistas de todo género pondrán el acento en la debilidad numérica de la Liga Internacional, y no podría ser de otro modo pues por la misma razón viven a la sombra de los aparatos traidores y se deviven por no quedar fuera del Frente popular; pero nosotros les decimos claramente: tenemos el método, el Programa de Transición, tenemos el instrumento, la Liga Internacional de Reconstrucción de la IV Internacional, fuera de nuestro joven partido no hay lugar más que para la confusión y las derrotas. Ni el "marxismo natural", ni el "marxismo nacional" pueden ofrecer más camino que el de la desmoralización de militantes y la preparación de un nuevo y sangriento aplastamiento del proletariado mundial: somos marxistas, no profetas ni adivinos, y al emprender la batalla no podemos garantizar de antemano el triunfo, pero sí recordar que la única posibilidad de victoria está en el partido único mundial, en las secciones de la IV Internacional en reconstrucción, en la Liga Internacional. El centralismo democrático, la común comprensión de las tareas pendientes y su ejecución organizada, es un arma decisiva en el combate por la superación de la crisis pablista, de la crisis de dirección del proletariado, y la Liga Internacional asume así esta grave responsabilidad.

Tampoco debe comprenderse la crisis del S.U., así como sus prolongaciones sobre

la S.L.L. y al O.C.I., como algo persistente e interminable: la experiencia inicial de los camaradas que en la LCR han luchado por el Congreso Trotsquista fué la de canalizar empíricamente la crisis pablista como catastrófica por sí misma. Este error fué rectificado en las posteriores etapas del combate fraccional junto a la O.T., al precisar que el enfrentamiento inminente entre burguesía y proletariado impedía la prolongación indeterminada del pablismo... siempre que las fuerzas de la IV Internacional, el centro rector de la Liga Internacional, sea capaz de polarizar, en la aguda lucha de clases, a las principales secciones y fracciones -- trotsquistas hoy dispersadas por el pablismo, y confundidas por la política centrista de los dirigentes. Nadie, pues, debe entender la lucha entablada en el actual período como la repetición mecánica de los problemas y ritmos que han jalonado los últimos 20 años de lucha de la IV Internacional.

2.- La lucha de la O.T. contra la L.C.R. pablista.

Hace más de un año, cuando se inició la polémica en el interior de la LCR, la dirección de "Encrucijada" empezó a hablar de Frente Unico, de Programa de Transición, e incluso a usar expresiones textuales empleadas por la O.T., la O.C.I., etc.; pero silenció el origen de su aparente cambio de orientación sobre el papel. Y tal silencio no tenía nada de sorprendente si se tiene en cuenta que tales "dirigentes" incrementaron sus ataques a nuestra organización y al C.I. de quienes solapadamente tomaban, en expresión del Programa de Transición, "las migajas caídas de la mesa de la IV Internacional". A medida que la crisis de la LCR arreciaba, que los militantes buscaban en "Encrucijada" la salida que amortajaba al centrismo definitivamente, los dirigentes "heterodoxos" disolvían su propia tendencia contra los "posibles" trotsquistas que podían generar un proceso crítico auténtico, y rechazaban con suficiencia la polémica abierta planteada por la O.T. Desde su nacimiento como tendencia, tanto los jefes de "En Marcha" como los de "Encrucijada" han maniobrado con la obsesión de la O.T., de la amenaza trotsquista: y desde luego, cada mes que transcurre fundamenta su obsesión con nuevas deserciones hacia la sección española de la Liga Internacional.

Ha sido bajo la dirección política de la O.T. como finalmente, y pese a los esfuerzos de los jefes pablistas, se constituyó en la LCR-Encrucijada una Fracción por el Congreso Trotsquista, por el partido trotsquista mundial. A diferencia de la "1ª Encrucijada" que alimentó las ilusiones de una vía nacional y evolutiva hacia el marxismo y la IV Internacional, la Fracción Trotsquista de la LCR defendió desde el primer momento la incompatibilidad entre trotsquismo y pablismo y ha podido concluir que no habrá más Congreso Trotsquista que el de la Liga Internacional a través de la O.T. La tan pregonada debilidad de la O.T. no ha impedido que ésta, en tanto que sección de la Liga Internacional, haya infligido una seria derrota a los jefes oportunistas de la LCR-Encrucijada, pese a que tales pablistas "heterodoxos" trataron de contener a los militantes con el peor de los terrorismos organizativos y expulsando a 1/3 del total para celebrar un "Congreso" antitrotsquista y normalizado burocráticamente.

El proceso que se ha desarrollado en el interior mismo de la LCR, la lucha fraccional por el Congreso Trotsquista que siente las bases políticas y organizativas de la IV Internacional en el Estado español, el combate por afirmar a la IV Internacional como única respuesta real a la crisis de la dictadura franquista y a la traición de las direcciones obreras, sólo ha podido ser orientado por la actividad decidida de la Liga Internacional, de la O.T. contra el pablismo. Pese al carácter confuso de la Fracción en sus primeros pasos, pese a las diferencias iniciales, la acción conjunta contra la política de la LCR-Encrucijada, bajo la dirección de la O.T., ha fortalecido a la recién proclamada Liga Internacional con la experiencia de la Fracción Trotsquista ganada contra el pablismo en la lucha emprendida de Re

construcción de la IV Internacional.

Frente a los apañes oportunistas de los dirigentes de las dos LCR, que buscaron la reunificación contra sus propios militantes y la Fracción Trotsquista, hemos insistido en que el Congreso Trotsquista sólo podría ser el de la Sección española de la IV Internacional, pero en modo alguno un congreso centrista de fracciones pablistas o un congreso trotsko-pablista sobre un mínimo común denominador: el oportunismo. Al luchar por el Congreso Trotsquista invitamos a organizaciones y fracciones a pelear con nosotros por sentar las bases de la sección española de la Internacional, pero nunca hemos ocultado que sólo desde nuestras posiciones, desde el trotsquismo organizado en la Liga Internacional podrá realizarse el Congreso como culminación de un período de clarificación y puesta a punto de las fuerzas de la IV Internacional en todo el territorio del Estado español. No es contradictorio, sin embargo, que, al empezar a luchar los trotsquistas no pongamos como condición el acuerdo general con nuestro programa: a diferencia de los pablistas y sus huecas autoproclamaciones, la IV Internacional no teme la prueba de la lucha de clases, en la que sólo ella avanza sin concesiones en la construcción del Partido.

Pero igualmente frente al nacionalismo estrecho de la LCR, del SU, del centrismo de toda índole, que pretende que el Partido Revolucionario se construye por aproximaciones paulatinas y locales a las "raíces teóricas del marxismo", destacamos el carácter internacional del Congreso Trotsquista, hacemos resaltar la continuidad orgánica y militante del bolchevismo en la IV Internacional.

Contra la LCR-Encrucijada (LC), contra el SWP, nosotros afirmamos que no hay partido fuera de la lucha organizada por la Reconstrucción de la IV Internacional, que no existe marxismo más que en el cuadro militante de la Internacional bolchevique, y que únicamente desde su política y organización es posible el Congreso Trotsquista, la respuesta a la crisis de la dictadura fascista. No, no hay trotsquismo en un congreso que pretende reformar al SU, o incluso definirse autónomamente con relación al centro pablista, porque la IV Internacional está basada en la comprensión del desarrollo mundial de la lucha de clases y la construcción del Partido sobre la unidad mundial de esa lucha, y no en acuerdos "americanos" o "españoles". La distinta concepción de la política de Frente Unico, que nos opone a las dos LCR, no es siquiera lo fundamental: es su posición empirista, su nacionalismo en la construcción del Partido, su posición oportunista junto al SU en cualquiera de sus alas, su negativa a definirse honestamente ante la crisis pablista que va de 1953 hasta hoy, lo que nos separa en la batalla por la IV Internacional, por el Congreso Trotsquista que impulse hacia adelante su sección española. Sólo la Liga Internacional puede orientar en este sentido: bajo su dirección una fracción ha roto ya con el pablismo, pero en la crisis de las direcciones oportunistas esto es sólo el comienzo de la lucha. Nuestro combate, pues, se encamina directamente a ganar nuevos militantes y fracciones a la preparación del Congreso Trotsquista.

Por ello, apoyados en la experiencia de 6 meses de lucha fraccional contra el pablismo de la LCR-Encrucijada, la O.T., SECCION ESPAÑOLA DE LA LIGA INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCION DE LA IV INTERNACIONAL, LLAMA A TODOS LOS MILITANTES, A TODAS LAS FRACCIONES QUE LUCHAN YA POR UN PARTIDO REVOLUCIONARIO, POR UN PARTIDO CON UN PROGRAMA DE CLASE INDEPENDIENTE DE LA BURGUESIA, A UNIRSE A SU COMBATE POR EL PRIMER CONGRESO TROTSQUISTA QUE YA NO PUEDE DEMORARSE EN PLENA CRISIS DE LOS APARATOS Y DEL CENTRISMO, DECLARANDO ABIERTO EL PERIODO DE PREPARACION MILITANTE DEL CONGRESO.

!POR LA REVOLUCION SOCIALISTA MUNDIAL!

!POR LA IV INTERNACIONAL!

Julio-Agosto 1973.

En un momento en que las tentativas revisionistas de la O.C.I. intentan apoyarse en analogías históricas engañosas para sembrar la confusión, pretendiendo que la crisis de la IV Internacional es tan grave que no puede haber centro dirigente y que los métodos de reconstrucción de la IV Internacional deben seguir el proceso de reagrupamiento de fuerzas como antes de la proclamación de la IV Internacional en 1938, es importante - publicar esta carta de León Trotsky. Todos los militantes honestos que quieren y luchan por la IV Internacional en contrarán en ella materia - para la reflexión de una viva actualidad.

No podemos dejar de constatar que la "modestia" de la dirección -- Lambert-Just, al mismo que la de Sneevliet y Vereecken, conduce a una - "lucha contra los principios de base de la IV Internacional", "a hacer concesiones sin principios a los dirigentes centristas".

Es cierto que al miedo al centralismo democrático a escala internacional, (sobre el cual la IV Internacional debe basarse como dice su Programa(*)), se le añade una caricatura grosera de su contenido real; para la dirección de la O.C.I., como los testimonia la caza de brujas desencadenada contra los que rehúsan las calumnias, el centralismo democrático no es "libertad en la discusión, unanimidad en la acción", sino uniformidad en la opinión... de la dirección!.

"POR" la CUARTA INTERNACIONAL ¡NO!

LA CUARTA INTERNACIONAL

-31 de Mayo de 1938, Coyoacan-

(Publicada en el Vol.5 de "Writings of Leon Trotsky 1938-9", Merit Publishers, 1969, New-York, P.45-46).

"Querido camarada:

La proclamación de la Cuarta Internacional te parece "prematura". Consideras que es más "modesto" y más correcto conservar el nombre de "Movimiento por la Cuarta Internacional". No puedo estar de acuerdo de ninguna manera. Este nombre me pareció pedante, inacabado y un poco ridículo ya hace dos años cuando fué adoptado por primera vez. La experiencia de los dos últimos años ha probado absolutamente que fué un error. La mejor prueba es el hecho de que no ha sido aceptado. Nadie nos llama por este nombre. La prensa burguesa, el Komintern, los socialdemócratas, todos hablan unánimemente de la Cuarta Internacional. Nadie ve la pequeña palabra "por". Nuestras propias organizaciones, con pocas excepciones, actúan de la misma manera, llamándose secciones de la Cuarta Internacional. Es así con los franceses, los alemanes, los rusos, los americanos, los mejicanos, los cubanos y otros. Solamente Sneevliet y Vereecken han decorado su bandera con la palabra "por". Pero es este mismo hecho lo que mejor subraya el error del antiguo nombre, nombre que se ha demostrado impracticable por una mayoría aplastante.

(*) La dirección de la O.C.I., después de los pablistas, ha suprimido en sus últimas ediciones del Programa, los Estatutos de la IV Internacional (para encontrarlos, ver la edición de 1965 en "La Vérité").

Estás en completo acuerdo conmigo respecto a que la Cuarta Internacional se construye solamente por nosotros, y que no hay ningún otro reagrupamiento capaz de realizar o de querer llevar a cabo la realización de esta tarea. Por otro lado, yo soy el menos inclinado a cerrar los ojos ante el hecho de que nuestra internacional es aún joven y débil. Pero esto no es razón para renunciar a nuestro nombre. En las sociedades civilizadas una persona lleva un solo y único nombre durante su infancia, su edad adulta y su vejez, y su nombre se confunde con su individualidad.

Para ti, la palabra "por" parece ser la expresión de la "modestia" política. A mí me parece la expresión de una falta de decisión y de confianza en uno mismo. El partido revolucionario que no está seguro de su propio significado no puede ganarse la confianza de las masas. El hecho de que los enemigos de la clase, lo mismo que amplios círculos obreros se refieran a nosotros en tanto que Cuarta Internacional muestra que tienen más confianza en esta "firma" que ciertos escépticos o semi-escépticos de nuestras propias filas.

Según tu punto de vista el nombre de Cuarta Internacional impediría a las organizaciones simpatizantes o semisimpatizantes acercarse a nosotros. Es una opinión radicalmente mala. No podemos atraernos a los otros más que con una política correcta y clara. Y para esto debemos tener una organización y no un mancha nebulosa. Nuestras organizaciones nacionales se llaman partidos o ligas. También aquí se podría decir que el hecho de "proclamar" Un Partido Revolucionario Socialista en Bélgica ha hecho más difícil nuestra aproximación hacia los grupos simpatizantes o semisimpatizantes. Si se debe observar el principio de "modestia", nuestro partido belga, por ejemplo, tendría que haberse llamado "movimiento por un Partido Revolucionario Socialista". ¡Pero yo creo que aún el camarada Vereecken estaría en desacuerdo con un nombre tan ridículo!. ¿Por qué entonces tendríamos que aplicar principios distintos en nuestra organización internacional de los aplicados en nuestras organizaciones nacionales?. Es indigno para un marxista tener dos medidas: una para la política nacional y otra para la internacional.

Sin duda en Bélgica, como en otros países, pueden surgir grupos que simpatizan con nosotros pero que no estén aún dispuestos a entrar formalmente en nuestras filas. Debemos estar dispuestos a establecer relaciones amistosas con ellos, y si lo desean, incluirlos en el edificio de la Cuarta Internacional sobre la base de organizaciones simpatizantes, es decir, con un voto consultivo.

Remarcas el hecho de que hasta ahora no hemos realizado el análisis teórico de la última fase del imperialismo, etc. Pero si esto es un argumento contra la "proclamación" de la Cuarta Internacional, también lo es contra la existencia de los partidos nacionales. ¡De nuevo, dos medidas!. Pero la Cuarta Internacional en su conjunto está mucho mejor preparada teóricamente y a un grado mayor de seguridad contra las vacilaciones, que cualquier sección nacional tomada por separado.

La relación entre teoría y práctica no tiene un carácter unilateral, si no bilateral, a saber, dialéctico. Estamos suficientemente preparados teóricamente para la acción; en cualquier caso mucho mejor que cualquier otra organización. Nuestra acción empujará hacia adelante nuestro trabajo teórico, hará surgir y atraerá a nuevos teóricos, etc. La Cuarta Internacional no nacerá totalmente acabada de nuestra cabeza como Minerva de la cabeza de Júpiter. Crecerá y se desarrollará en la teoría lo mismo que en la acción.

Permíteme que te recuerde que la Liga de los Comunistas fué creada por Marx y Engels antes de haber escrito el Manifiesto Comunista. Que la Primera Internacional fué creada antes de la aparición del primer volumen del Capital. Y la Segunda Internacional antes de la publicación de todos los volúmenes del Capital. La Tercera Internacional existió durante su mejor período sin un programa acabado, etc.

El proceso histórico no espera a una investigación marxista "final" y "acabada" o "exhaustiva". Hemos tenido que tomar posición sobre la Revolución española sin esperar estudios marxistas sobre España. La guerra nos pedirá una respuesta sin tener en cuenta el hecho de si nuestros teóricos han elaborado o no uno, dos o tres volúmenes de trabajo de investigación. Lo mismo que la guerra no puede ser retrasada hasta el descubrimiento del arma más perfeccionada, igualmente la revolución y la Cuarta Internacional no pueden ser aplazadas hasta la aparición del estudio teórico más perfeccionado. La teoría es muy importante. Pero el fetichismo pedante de la teoría no vale para nada.

La paradoja está ligada al hecho de que los que se llaman "por la Cuarta Internacional" llevan una lucha cada vez más exacerbada contra la Cuarta Internacional. Está claro en el ejemplo de Sneevliet. Está "por" el POUM y "por" el Buró de Londres y, para mantener el equilibrio, está además "por" la Cuarta Internacional. No tenemos necesidad de semejante confusión. La política de Sneevliet no hace más que comprometer a la Cuarta Internacional tanto en Holanda como a escala internacional. En España la política de Sneevliet ha tomado la forma de un rompehuelgas en el momento más crítico. ¡Y todo esto ha sido cubierto por la palabra "por"!

La política de Vereecken es sólo un 51% de la de Sneevliet. El problema no es muy distinto con Maslov. Cada uno de ellos está por el "por". En realidad, llevan una lucha contra los principios de base de la Cuarta Internacional mirando furtivamente a derecha e izquierda en busca de aliados que puedan ayudarles a destruir estos principios. No podemos permitir esto de ninguna manera. Debemos consagrar la mayor atención a todos los grupos no maduros y dudosos de la clase obrera que se desarrollan en nuestra dirección. Pero no podemos hacer concesiones sin principios a los dirigentes centrista-sectarios que no quieren reconocer nuestra organización internacional ni la disciplina.

"¿Significa esto que quereis una Internacional monolítica?" --dirá alguno con santo temor. No, menos que otros, responderé yo serenamente a esta sospecha. Toda la historia de la Cuarta Internacional y de cada una de sus secciones muestra una libre lucha constante e ininterrumpida entre las opiniones y las tendencias distintas. Pero como lo demuestra nuestra experiencia, este combate no reviste un carácter sano más que cuando sus participantes se consideran de una sola y única organización nacional e internacional con su programa y su constitución. Por otra parte, podemos llevar una discusión de camarada con los grupos que se sitúan al exterior de nuestra organización. Pero como indica la experiencia con Sneevliet y Vereecken, la discusión toma inevitablemente un carácter venenoso cuando ciertos dirigentes se colovan con un pie en nuestra organización y con el otro fuera de ella. Sería un suicidio admitir el desarrollo de un sistema semejante.

A causa de todas estas consideraciones, estoy completamente a favor de que nos llamemos tal como somos nombrados por los obreros y por los enemigos de clase, es decir la Cuarta Internacional!

(los subrayados son de Trotsky).

A propósito de la carta del Buró Internacional al S.U.

UN NUEVO PASO LIQUIDADOR

(Declaración de la Liga Internacional)

La dirección Lambert-Just de la O.C.I. acaba de franquear una nueva etapa en su capitulación ante el estalinismo. El Buró Internacional del "Comité de Organización para la reconstrucción de la IVª Internacional", organismo oportunista fabricado por Lambert-Just hace un año en lugar y contra del Comité Internacional, ha dirigido una carta al Secretariado Unificado de los renegados de la IVª Internacional pidiendo participar (como observador...) en el próximo Décimo Congreso del centro antitrotsquista de los Mandel-Hansen-Krivine.

Después de veinte años de una lucha encarnizada por preservar la continuidad de la IVª Internacional, por su reconstrucción contra la agencia del estalinismo que es el centro usurpador pablista, he aquí que hoy la dirección de la O.C.I. (con las organizaciones que la siguen) abandona abiertamente el combate por la destrucción del S.U., llama a su puerta e implora que se le deje "participar en la discusión".

El significado de este acto es claro. Para Lambert-Just el S.U. no es ya el centro liquidador usurpador, a cuenta del estalinismo, de la bandera de la IVª Internacional contra el bolchevismo, sino una de las ramas de la "familia trotsquista", con la cual es suficiente "proceder a un examen de las divergencias que surgieron en la IV Internacional en 1950-53 y que, después, se han agrandado considerablemente". Para Lambert-Just el S.U. no es ya la corriente extraña al trotskismo, pasada al lado del orden burgués hace ya veinte años, y que es necesario destruir reconstruyendo la IV Internacional, sino una corriente de la IVª Internacional con la cual no habría más que ... "divergencias".

Cuando se abandona el cuadro organizado del trotskismo que fue el Comité Internacional y se escupe sobre la continuidad de la IVª Internacional, cuando se pone en su lugar a un reagrupamiento sin fronteras, a un círculo de discusión del género del Comité de Organización, entonces es normal que se acepte el marco del S.U. y declararse dispuesto a discutir, a conveniencia (del S.U.), todas las cuestiones, comprendidas las planteadas por la actividad y las posiciones de las organizaciones adheridas al Comité de Organización para la Reconstrucción de la IVª Internacional".

Las cosas están claras y los revolucionarios no se confunden: la dirección Lambert-Just se ha comprometido, por fin abiertamente, en la vía de "reunificación" con el pablismo, reclamándose al mismo tiempo fraudulentamente de la reconstrucción de la IVª Internacional.

Es su objetivo esencial, perseguido desde hace un año, pero que no podía revelar inmediatamente y brutalmente a sus propios militantes.

Lambert-Just han creado el "Comité de Organización" en Julio de 1972, para ofrecer un cuadro "aceptable" para el S.U., sobretudo para los "contestatarios" reagrupados alrededor de Hansen, pues el C.I., basado en los principios del programa de la IVª Internacional, constituía un obstáculo para sus bajas maniobras.

Es por querer "estar preparados" para el Décimo Congreso pablista que han usado los medios más burocráticos y repugnantes, como hizo Pablo en 1953, para impedir que se desarrolle la clarificación política, a escala internacional y en la O.C.I., con los militantes y organizaciones que desde el principio se opusieron a su línea de capitulación. Y cuando han visto que estos militantes y organizaciones no iban a "arrastrar se ante la O.C.I." (por utilizar una expresión de un miembro del Comi-

té Central francés), no han dudado para romper con todas las organizaciones trotskistas de Europa del Este, virtiendo sobre ellas toneladas de calumnias de lo más inverosímil, y no han dudado en emprender un trabajo de destrucción física de estas organizaciones, como en el caso de la O.T. de España o del G.T. de Marruecos.

Y la calumnia policíaca lanzada contra nuestro camarada Michel Varga, se inscribe también en esta tentativa desesperada de Lambert-Just por prohibir toda discusión política sobre los problemas más fundamentales de la lucha de clases en la etapa actual, sobre la IVª Internacional, tentativa por normalizar a los militantes de la O.C.I. y a los de otras organizaciones del Comité de Organización que querrían poner en cuestión, o simplemente discutir, el acercamiento oportunisto al Secretariado Unificado. La coincidencia de fechas entre el artículo calumniador de "Informations Ouvrières" y la carta enviada clandestinamente al S.U. a espaldas de los militantes (no fué hecha pública hasta Agosto), no es fortuita. Es política. Pues abandonar los principios y lamer la bota al pablismo supone inevitablemente el trabajo de destrucción de la IVª Internacional, de sus secciones, hasta sus aspectos más repugnantes.

Las organizaciones que hoy forman parte de la Liga Internacional de Reconstrucción de la IVª Internacional, al romper con el Comité de Organización precisamente a causa de esta política, pusieron sobre aviso a todas las organizaciones y militantes del Comité de Organización sobre las nefastas consecuencias que tendría su complacencia hacia Lambert-Just y el asentimiento a su política.

Hoy las cosas están claras para todos. Estas organizaciones y militantes, en particular los militantes de la misma O.C.I., ¿están también ellos "dispuestos" a confundirse con el pablismo? ¿Van a aceptar que sean cínicamente pisoteadas las conquistas de veinte años de lucha contra el centro revisionista?

No, no pueden aceptarlo, pues Lambert-Just les lleva directamente a la catástrofe. Se puede tener mucha experiencia en las maniobras sin principios, pero nadie ha logrado aún maniobrar con la lucha de clases. O bien la O.C.I. y las organizaciones del "Comité de Organización" se "reunifican" con el pablismo, lo que significa su propia desaparición, o bien se unirán a la Liga Internacional, partido mundial de la clase obrera basado en los principios del Programa de Transición. No hay otro camino.

La Liga Internacional de Reconstrucción de la IVª Internacional llama a todos los militantes de la O.C.I., a todos los militantes y organizaciones del "Comité de Organización" a oponerse resueltamente al intento de liquidación emprendido por Lambert-Just junto al S.U., y a volver al camino de la reconstrucción de la IVª Internacional.

Octubre de 1973.

¡POR LA DEFENSA DE LA LIGA INTERNACIONAL!

¡ABAJO LOS CALUMNIADORES!

Publicamos íntegramente una toma de posición aparecida en el número del 5 de Octubre de "WORKERS PRESS", diario de la organización trotskista inglesa la Socialist Labour League (SLL). El artículo refuta y condena de una manera muy clara todas las calumnias, pone de manifiesto las falsificaciones cometidas por la dirección Lambert-Just de la O.C.I. y llama a luchar contra ella. ¡Nos felicitamos de ello!. Se sobreentiende al mismo tiempo que la L.I.R.C.I. responderá a ciertas apreciaciones políticas contenidas en este artículo --y con las cuales no estamos de acuerdo-- en el órgano central de la L.I.R.C.I., el **BOLLETIN INTERNACIONAL**.

EN LUGAR DE PRINCIPIOS

Declaración del Comité Internacional de la IVª Internacional sobre las calumnias y las falsedades empleadas por los dirigentes de la O.C.I. francesa contra Michel Varga, dirigente de la Liga de los Revolucionarios Socialistas de Hungría en la emigración.

En 1972, la Organización Comunista Internacionalista (O.C.I., Francia), abandonando el combate por el materialismo dialéctico como la teoría la teoría del conocimiento del Marxismo, rompió con el Comité Internacional de la IVª Internacional (C.I.).

Una escisión grave e irrevocable se ha producido ahora entre la O.C.I. y su aliado húngaro hasta el momento (el grupo dirigido por M.Varga).

En sus tentativas de liquidar al C.I. y de adaptar sus principios y organización a un medio sindicalista, centrista, la O.C.I. ha sido llevada a apoyar el papel oportunista, traidor, del P.O.R. boliviano, dirigido por Guillermo Lora.

El abandono por el P.O.R. de la Revolución Permanente y de la independencia del partido revolucionario ha llevado directamente a la derrota de la clase obrera boliviana. Esta acción de la O.C.I. ha conducido a esta ruptura final con la mayoría del C.I., dirigido por la Socialist Labour League.

Pero la ruptura con la O.C.I. ha tenido su propia dinámica. En Francia, ha llevado a la dirección de la O.C.I.-A, J, S. más cerca de los burócratas estalinistas y socialdemócrata, y por fin ha llevado a la O.C.I. al abandono de todo vestigio de una organización internacional centralizada.

En una tentativa desesperada y sin principios de oficializar la escisión con el C.I., la O.C.I. ha organizado su propia conferencia internacional que, des

de el principio, ha degenerado en farsa política.

Los grupos húngaro y de Europa del Este que habían sido los oponentes más encarnizados de la S.L.L. y los defensores menos críticos del revisionismo de la O.C.I. en los últimos cinco años, se vieron enfrentados a la perspectiva de una liquidación completa de la organización internacional, aunque fuera de tipo centrista, creada por la sección húngara y la O.C.I. después de la escisión con la mayoría del C.I.

A REMOLQUE DE LOS ESTALINISTAS

En su prisa por capitular ante el estalinismo y la socialdemocracia, los dirigentes de la O.C.I. se encontraron que aún este tinglado lastimoso era un obstáculo a su política oportunista de ir al remolque de los estalinistas bajo la apariencia de la "Estrategia del Frente Unico Obrero".

Aún esta estructura era demasiado rígida para facilitar las maniobras de Just y Lambert, dirigentes de la O.C.I.

En la falsa "Pre-Conferencia" de la fracción minoritaria dominada por la O.C.I., en verano de 1972, los dirigentes de la O.C.I. han revelado el verdadero contenido de su política declarando sin equívocos que no había centro internacional del Trotskismo y que había llegado el momento de liquidar al C.I. En su lugar propusieron el Comité de Organización para la reconstrucción de la IVª Internacional con pomposo título. He aquí lo que declaraba su resolución:

"La 2ª Sesión de la pre-Conferencia considerando:

"que el revisionismo pablista ha destruido organizativamente la Internacional proclamada en la 1ª Conferencia de fundación en 1938, que ha destruido a la IVª Internacional como centro dirigente, pero que el revisionismo no ha podido destruir la IVª Internacional como programa, la 2ª Sesión de la Pre-Conferencia no ha decidido de ningún modo ni tiene la intención de ocultar a la vanguardia del proletariado mundial y a los trabajadores el hecho de que la presión de las fuerzas de la burguesía y del estalinismo ha tenido efectos destructores sobre la organización de la IVª Internacional."

La extensión de la degeneración política de los dirigentes de la O.C.I. aparece claramente cuando se confronta esta declaración con la resolución de la Comisión sobre las Tareas del C.I. adoptada en la IIIª Conferencia del C.I. por la que votó la O.C.I.. He aquí lo que dice:

"3) La Conferencia afirma que la IVª Internacional no ha degenerado.

"La continuidad histórica de la IV Internacional, fundada en 1938 por León Trotsky, reestructurada en los años 1943-1946, que el pablismo quiso destruir en 1950-53, ha sido mantenida desde 1953 por el combate llevado por las organizaciones trotskistas agrupadas en el Comité Internacional. En consecuencia, la Conferencia Internacional proclama que la continuidad de la IVª Internacional ha sido preservada por la acción del Comité Internacional.

"4) La conferencia constata la impotencia de las direcciones de la internacional después de la muerte de Trotsky para realizar las tareas necesarias para la construcción de partidos revolucionarios y de la Internacional. En la dura batalla por el trotskismo, muchos cuadros han sido exterminados, víctimas de la represión estalinista e imperialista, otros se han gastado, direcciones y la dirección de la Internacional han fracasado.

"En ningún caso, este fracaso no podría ser considerado como el fracaso de la IVª Internacional. Estas direcciones han fracasado en particular

"deformando y abandonando el marxismo, es decir el método del materialismo dialéctico. Es por esto que han sido incapaces de implantarse en la -
"lucha de clases, particularmente entre la juventud. Han sido incapaces, en
"consecuencia, de asimilar los métodos y los principios comunistas de organización. En ningún caso este fracaso puede ser considerado como el fracaso de la IVª Internacional. (&)

"7) La Conferencia Internacional estima que el movimiento trotsquista -
"debe, a través de la reconstrucción de la IVª Internacional, construir
"la dirección centralizada del partido mundial de la revolución socialista,
"ta, en un combate orgánicamente ligado al combate en cada país por la
"construcción de partidos revolucionarios centralizados dirigiendo la -
"lucha revolucionaria de masas. La construcción de estos partidos y de -
"la Internacional debe ser llevada sobre la base de la experiencia y de
"la continuación del combate incesante contra el revisionismo".

Esta resolución del Comité Internacional revela que la posición actual de la O.C.I. es fundamentalmente falsa, mentirosa e idealista, porque reduce el programa de la IVª Internacional. Es en lo esencial la posición del Independent Labour Party -- (I.L.P.) y de los centristas que se opusieron a la fundación de la IVª Internacional en 1938.

Si el programa existe hoy, no es a causa de su justeza intrínseca por ella misma, sino porque ha existido un centro internacional que ha combatido por este programa, a pesar de enormes dificultades, de insuficiencias, de escisiones, etc.

EL GRUPO CENTRISTA DE VARGA

La historia del Programa es también la historia de la IVª Internacional. Sólo los escépticos cobardes como los dirigentes de la O.C.I. pueden reducir este combate histórico a una absurdidad. El C.I. ha sido y sigue siendo precisamente este centro. Renunciando a este postulado (de base) fundamental, los dirigentes de la O.C.I. han abandonado la esencia del combate del Trotskismo contra el revisionismo.

El grupo centrista de Varga se ha abstenido de manera característica sobre este voto vital, pero ha intentado después salvar el último vestigio de un centro político proponiendo que el C.I. (es decir, la minoría dirigida por la O.C.I.) sea -
mantenido, pero solamente como "Fracción Trotsquista Internacional", lo cual no sería ni un centro político ni un buzón, como proponía la O.C.I., pero que no haría más que "organizar la discusión internacional" con el fin de formar una internacional centrista situándose entre el P.O.R. oportunista de un lado y la S.L.L. -
del otro.

Esto condujo a un violento conflicto entre el grupo húngaro y las fuerzas de la O.C.I., que llevó a la escisión actual. Incapaces de responder políticamente a Varga, los dirigentes de la O.C.I. han tomado como último recurso la exhumación del pasado político de Varga para desacreditarlo personalmente y destruir su entereza compafándolo a Soblen, el conocido agente de la G.P.U.

Pero abandonar el marco del C.I. significaba inevitablemente repudiar y romper con los centristas de izquierda como Varga, el dirigente del grupo húngaro exilado en Francia, y buscar viejas alianzas con los grupos reformistas y renegados del trotskismo como el S.W.P. de los Estados Unidos.

(&) NOTA. En ningún caso... fracaso de la IVª Internacional". Esta frase se menciona en el nº 560 de "LA VERITE", p. 137-138 en otro sitio distinto.

La ruptura con Varga fué cuidadosamente organizada según los métodos más cínicos y burocráticos. Se le impidió organizar una fracción internacional para combatir por sus posiciones políticas porque era miembro del B.P. de la O.C.I. Cuando el grupo Varga intentó protestar y organizarse políticamente fueron condenados y excluidos de las filas del Comité de Organización para la Reconstrucción de la IV Internacional.

MALESTAR EN LAS FILAS DE LA O.C.I.

Pero esto, por sí mismo, era insuficiente para enfrentarse a la crítica y al malestar en las filas de la O.C.I. ante la actitud provocadora de la insigne dirección de la O.C.I.

Dos grandes escisiones en dos años era más de lo que algunos miembros podían soportar con serenidad, particularmente cuando Varga había sido un serio oponente de la S.L.L. y un próximo confidente de Lambert. Miembros de la O.C.I.-A.J.S. empezaban ya a preguntarse cuando se acabaría este fraccionamiento y este escisionismo.

En esta etapa, los dirigentes de la O.C.I. decidieron poner fin a todas las dudas y estrechar las filas introduciendo una nueva y siniestra nota.

De pronto, descubrieron que Varga no era un oponente leal de Lambert, sino un agente de la G.P.U.-C.I.A., ¡que conspiraba contra la O.C.I. desde hace 15 años!.

¿Y la prueba?. El argumento de la O.C.I. reposa sobre la "revelación" de que Varga excribió dos (o algunas) caratas equívocas a ciertos editores italianos sobre la superchería del "Comunismo nacional" y expresaba una opinión oportunista y paternalista imperdonable sobre Lumumba en el Congo.

"En Octubre de 1958, Varga (Nagy) escribió en una carta:

"Querido Sr.,

"Durante este tiempo, hemos organizado una conferencia científica sobre la revolución húngara con los intelectuales italianos que tendrá lugar los días 3-4 de Noviembre en Milán. La conferencia ha sido organizada por una comisión que engloba como miembros a M.M. Olivetti, Pampaloni, Bobbio, Venturi, Giolitti, Einaudi, Valiani y su presidente será probablemente M. Parri. Creo que esta conferencia ofrece una ocasión para establecer un contacto sólido y fructuoso para curar las ilusiones hacia el marxismo-leninismo de una parte, y para buscar alguna ideología distinta, de otra parte. Estoy satisfecho de comunicaros que la revista del Este y el Oeste va a publicar mi artículo sobre la ideología de la lucha espiritual preparatoria de la revolución".

"El 6 de Noviembre de 1958, Nagy escribió una carta dirigida a

"Querido Sr.,

"Gracias por sus observaciones respecto a nuestra declaración. Yo tenía la misma impresión que lo que usted dice de la expresión "progresista", y por ésto hemos preguntado a algunos en París: ¿Podemos emplear esta palabra?. Se nos ha informado que esta palabra no es idéntica, ni con el comunismo, ni con sus colaboradores: y así la hemos aceptado. Por lo que se refiere a su segunda observación, estoy de acuerdo con usted, pero desde un punto de vista táctico. Es muy importante declarar la neutralidad. No somos neutrales, por supuesto, en la lucha llevada contra el comunismo. Pero estamos fuera de los bloques políticos para mejor acercarnos a los pueblos que viven detrás de esta cortina de acero y a los pueblos afro-asiáticos. Conoceis su abstención de todas las políticas de bloques. Aunque sean necesarias (a causa del bloque

"soviético) dejémosla para los demás, es decir para los políticos, y
"busquemos una nueva lucha ideológica, que no pertenezca a ningún blo
"que político, al mismo tiempo contra el comunismo".

LA OPOSICION DE VARGA A LA O.C.I.

Estas cartas revelan que Varga se había reducido a un oportunismo político en el período en qué, después de haber abandonado Hungría, buscaba una alternativa al estalinismo. Este oportunismo era sin duda peligroso. Esto es todo.

Menos impresionante, pero sin embargo más instructiva, fué la acusación hecha contra Varga de ser un agente de la G.P.U. sobre la base de que se oponía a la teoría de la O.C.I. según la cual una "fracción Reiss" habría aparecido en la URSS en la persona de Grigorenko, y que esta fracción llevaría a la victoria de la revolución política.

En esta etapa la polémica seria se acaba y empieza la calumnia. La O.C.I. escribió:

"En un texto publicado en el número 2 del boletín editado por Varga-Nagy, se reprocha a la dirección de la O.C.I. (de preconizar una política según la cual) "en el Este, los trabajadores estarían encargados de hacer una revolución política cuya dirección sería llevada por la "fracción Reiss"...

"La fracción Varga", está escrito en la resolución unánime adoptada por el Buró Internacional del Comité de Organización para la reconstrucción de la IVª Internacional:

"se opone a la "fracción Reiss" definida en el Programa de Transición como el verdadero bolchevismo: la "fracción Reiss", es la IVª Internacional. El estallido de la burocracia y la ruptura con el Kremlin liberan fuerzas políticas que se orientan de tal forma que constituyen la "Fracción Reiss", es decir, el partido de la IVª Internacional en la URSS. A cualquier precio, la "fracción Varga" quiere impedir que se realicen tales procesos, y es por esto que se alinea al lado de Stalin contra la "fracción Reiss", lo mismo que se alinea al lado de breznev contra "Grigorenko", intentando desfigurar el combate de la "fracción Reiss".

LA CONCEPCION DE TROTSKY SOBRE LA BUROCRACIA.

Si este párrafo prueba alguna cosa, es en todo caso que la O.C.I. ha no solamente revisado por completo la concepción de Trotsky de la revolución política y del papel de la IVª Internacional en la URSS, sino que se ha colocado solidamente del lado de los revisionistas pablistas.

Trotsky, en el Programa de Transición ha consagrado una atención particular a las escisiones en el interior de la composición de la burocracia, pero no ha concedido jamás a ninguna sección de la burocracia las tareas de la revolución política, que no pueden ser llevadas a buen fin más que por las secciones más avanzadas de la clase obrera organizada en partido trotsquista.

He aquí lo que Trotsky dice sobre Reiss:

NOTA: "La fracción Reiss", llamada así por Ignacio Reiss, un oficial de la G.P.U. que rompió con Stalin en los años 30 e intentó establecer contacto con Trotsky. Fué brutalmente asesinado por los agentes de la G.P.U. antes de que pudiera tomar contacto con la IVª Internacional.

"Las declaraciones públicas de antiguos agentes del Kremlin en el extranjero, que han rehusado volver a Moscú, han confirmado irrefutablemente, a su manera, que en el seno de la burocracia existen todos los matices del pensamiento político: desde el verdadero bolchevismo (I. Reiss) hasta el fascismo acabado (M. Boukharine). Los elementos revolucionarios en la burocracia, que constituyen una ínfima minoría, reflejan, bien que pasivamente, los intereses socialistas del proletariado".

y veamos como Trotsky acaba este pasaje:

"Solamente el levantamiento revolucionario victorioso de las masas oprimidas puede regenerar el régimen soviético y asegurar su marcha hacia el socialismo. Solamente, el partido de la IVª Internacional es capaz de llevar a las masas soviéticas a la insurrección".

Está claro, en el análisis de Trotsky que la tarea suprema de los trotskistas es organizar a la clase obrera contra la burocracia y no encomendar la revolución política a tal o cual fracción de la burocracia y de su Intelligentsia.

Estos grupos no pueden jugar más que un papel auxiliar. Tal fué la lección de la abortada revolución húngara y de los acontecimientos en Checoslovaquia en el 68.

El argumento de la O.C.I., desde el momento que no tiene nada que ver con Trotsky, comporta una sorprendente identidad con la posición definida por Pablo en 1953 - en su resolución "Ascenso y decadencia del estalinismo", que escindió a la IVª Internacional:

"Tradicionalmente, el carácter históricamente transitorio y pasajero de la dictadura Bonapartista en la URSS ha sido analizado correctamente en el sentido en que esta dictadura podría llevar ya al reforzamiento de las tendencias restauradoras en el seno del campesinado y de la burocracia (ésta con la ayuda del imperialismo) que restauraría el capitalismo en la URSS por medio de una guerra civil, o bien, gracias a la extensión de la revolución mundial y a la ayuda aportada por el -- proletariado mundial al proletariado soviético y gracias a la tendencia Reiss de la burocracia (tendencia que se pondrá del lado del proletariado para la defensa de las bases sociales de la URSS), podrá conducir al derrocamiento de la dictadura Bonapartista y al restablecimiento de la democracia soviética".

Mientras Pablo veía a la "fracción Reiss" personificada en la persona de Malenkov, que "liberalizaría" la URSS, a lo Deutscher, la O.C.I. atribuye ahora este papel a Grigorenko y a los demás miembros de la oposición soviéticos.

Mientras que los Marxistas defienden y aprueban las luchas heroicas de estos intelectuales, dicen que están todavía lejos de una oposición trotskista en la URSS. Toda proclamación de que estos grupos podrían dirigir una revolución política para restablecer la democracia soviética sería una miserable deformación de la realidad.

Para la O.C.I., proclamar que quien sea escéptico ante esas tesis revisionistas es un agente de la G.P.U., es una pretensión intolerable para la credibilidad de cualquier socialista. Es el método del Estalinismo.

En esta declaración, la O.C.I. ha denunciado categóricamente a Varga de la manera siguiente:

"...Varga es un agente de la G.P.U. que se ha infiltrado en la IVª Internacional para llevar un trabajo de zapa contra el trotskismo. Varga conoce la "música" y sabe lo que se hace cuando ofrece sus servicios al imperialismo americano contra el ascenso de la revolución política."

"Sabe lo que hace cuando da su apoyo al imperialismo belga que, con el "negro razonable" Mobutu ha perpetrado el asesinato de Patricio Lumumba".

"...Varga sabe lo que hace. No sabemos, por lo que respecta a nosotros, que razones han podido conducir a la C.I.A. a no aceptar por más tiempo sus servicios. ¿A lo mejor la C.I.A., que sabe tantas cosas, se ha dado cuenta del doble agente? Sea lo que sea, Nagy ha tenido que reconvertirse.

"Después de su salida, en 1956, de Hungría, Varga ha multiplicado los contactos a escala internacional. Ha estado en contacto con los trotsquistas. Habiendo perdido su "job" o siendo destinado por la G.P.U. a otras tareas, Varga se instala en Francia."

Esta calumnia es absolutamente monstruosa e inaceptable en la clase obrera y recuerda el tipo de acusaciones usadas contra Yakir y Krassin por los fiscales soviéticos. Estas acusaciones sólo reflejan la confusión de los dirigentes de la O.C.I., sino que plantea problemas que no se resuelven.

LOS PROBLEMAS PLANTEADOS SOBRE VARGA.

- 1). Si Varga fuera un agente de la G.P.U.-C.I.A., ¿por qué habría dejado su correspondencia y todo el material acusador en casa de un veterano de la O.C.I. como afirma la O.C.I.?
- 2). ¿Qué hacía este veterano de la O.C.I. desde hace quince años? ¿Es también un agente?.
- 3). ¿Qué evidencia concreta tiene la O.C.I. para probar que Varga es un agente de la G.P.U.-C.I.A.? ¿Ha denunciado a alguien a la G.P.U. o a la C.I.A.? Su conducta en los últimos diez años justifica este supuesto?.
- 4). Si la oposición a Lumumba hace de Varga un agente de la C.I.A., ¿dónde coloca esto a Lambert y a Just que colaboraron abiertamente con Messaly Hadj, que sostenía a De Gaulle? ¿Y como explica la conducta infamante del señor Lambert (en Francés en el texto de los ingleses) que impidió al delegado de las Young Socialist de Gran Bretaña hacer un discurso en un mitin de la A.J.S. en 1967, porque el discurso se refería en forma aprobatoria a la lucha árabe contra el sionismo y sostenía la creación de un Estado Palestino?.
- 5). ¿No es aberrante y ultrajante sugerir que una persona que ha tomado parte en la revolución de 1956 y ha jugado un papel predominante en el consejo Obrero de Budapest fuera al mismo tiempo un agente de la G.P.U. y de la C.I.A.?
- 6). Si los dirigentes de la O.C.I. fueran serios en sus acusaciones, ¿no habrían tenido que consultar inmediatamente, por cuestión de seguridad, a las secciones del C.I. que trabajaban con ellos y con Varga?.

Estos métodos de la O.C.I. son las maniobras desesperadas y sin principios del centrista pequeño-burgués y de los liquidadores que han traicionado al trotskismo.

Queda aún el intento de la O.C.I. de utilizar contra Varga y contra la S.L.L. la correspondencia entre Varga y el camarada C. Slaughter en 1966. En una carta a los miembros de la O.C.I., fechada el 3 de Julio de 1973, se encuentra el siguiente párrafo:

"Antes del comienzo de la Conferencia, se reunió bajo nuestra demanda,

"el Comité Internacional. Pensamos en la pregunta: ¿por qué Lora y el P.O.R. no fueron invitados mientras que unánimemente se había decidido convocarlos a la 3ª Conferencia? No obtuvimos en 1966, ninguna respuesta clara. Los archivos de Varga, nos dan esta respuesta en 1973. En una carta fechada el 9 de Marzo de 1966, Cliff Slaughter escribe a Varga: "¿Tienes las direcciones de los camaradas de Bolivia? ¿Es necesario mandarles formalmente una invitación a la conferencia?." Varga responde a vuelta de correo que no tiene las direcciones y añade: "Lógicamente, no pienso actuar en lo que se refiere a la invitación (del P.O.R.) más que de forma indirecta" "La hipocresía que hemos descubierto después de 1972, de la que Varga está colmado, queda ya aquí de manifiesto: Varga dirige a Cliff Slaughter contra la O.C.I., pero sin pronunciarse claramente. ¿Está por o contra la invitación de Lora? Como la prudencia es la madre de la seguridad no cree "poder actuar por lo que se refiere a la invitación más que de forma indirecta" Planteará -- escribe a Cliff Slaughter -- la "cuestión esta noche a los camaradas franceses". Varga no ha planteado jamás la cuestión, ni aquella noche ni en los años siguientes. Ha sido necesario llegar a la 2ª Sesión de la preconferencia en que, intentando dirigirse a los "camaradas franceses" que han empezado publicamente la polémica con el P.O.R., intenta una maniobra de división contra el P.O.R., Política obrera y contra el Comité de Organización para la reconstrucción de la IVª Internacional".

NO ESCONDER SUS CRITICAS

Raramente se consigue acumular tal cantidad de pura falsificación en pocos párrafos. Para empezar, en la época de estas cartas, las divergencias que surgieron respecto a escribir a Lora y al P.O.R. no habían surgido aún. La S.L.L. y el C.I. sabían que los dirigentes de la O.C.I. habían discutido con Lora en París, pero no habían dado direcciones ni se había hecho un informe de la discusión. El camarada Slaughter, en una carta, pidió a Varga si tenía alguna dirección.

En aquella época, la dirección de la S.L.L. no ocultó su crítica sobre los métodos de construcción del partido y de las perspectivas de la sección francesa. Como el mismo boletín de la O.C.I. lo publicó claramente, estas críticas fueron claramente expuestas al principio de la conferencia de 1966. Ciertamente, los camaradas Banda y Slaughter, en discusión política con Varga, expusieron sus críticas, y Varga expresó su acuerdo con algunas de ellas. Durante la conferencia de 1966, la amenaza más peligrosa proveniente de Voz Obrera y del grupo Robertson llevó a una lucha contra su liquidacionismo.

Mencionamos todo esto porque si citamos el conjunto de los párrafos incriminados de la carta de Varga de Marzo de 1966, varias cosas se ven más claras.

Varga, ¿llevaba una oposición "velada" e "hipócrita" a la invitación del P.O.R. como elemento de su trabajo afirmado de agente de la G.P.U.-C.I.A.? Que no lo era, queda claro si se coloca la frase contenciosa en su contexto. Varga escribió en efecto:

"Estoy un poco sorprendido de que los camaradas franceses no os hayan informado de la visita del camarada boliviano y de las discusiones - llevadas con él. No tengo dirección, pero Lora les ha dado dos a los camaradas franceses, una para el material y otra para la correspondencia. Dado que la organización boliviana es ilegal y que Lora personalmente ha trabajado clandestinamente desde hace un año, las direcciones deben cumplir estas condiciones. Lógicamente, considero que no es

"posible actuar en lo que se refiere a la invitación más que de -
"una manera indirecta. Por esta razón, los camaradas franceses deben
"mandaros las direcciones. Les platearé la cuestión esta noche y les
"pediré que os manden esas direcciones".

¿Es necesario comentar esa vergonzosa manera con la que una frase ha sido arran-
cada de su contexto para darle el sentido opuesto a lo que en realidad signifi-
caba?.

Varga pide que la invitación sea hecha de "forma indirecta" a causa de la clan-
destinidad del P.O.R. y de Lora, en otras palabras, !para su protección!. !Y esto
tratándose de un agente de la "G.P.U.-C.I.A."! Lo que sigue a la famosa frase
es aún más claro. Varga dice que pedirá a los camaradas franceses la dirección
con el fin de que la invitación pueda ser mandada y promete plantear la cues-
tión también de la forma de dar esta invitación, a causa de la clandestinidad.
En esta etapa no había ningún problema sobre el hecho de que era necesario in-
vitar a Lora. La carta habla por sí misma.

Vale la pena hacer notar que la O.C.I. no publicó (ni aún en su boletín inte-
rior para sus propios miembros) el párrafo que sigue en la carta de Varga, per-
que en él queda claro que un miembro dirigente de la O.C.I., Pierre Broué, esta-
ba en discusión y de acuerdo con Varga sobre los problemas surgidos respecto a
la crítica de la dirección de la O.C.I.. Veamos:

"Todavía otra cosa: la Conferencia Nacional de la organización --
"francesa sobre los problemas internacionales tendrá lugar este -
"fin de semana, los días 19 y 20 de Marzo (1966). Estaría muy bien
"que pudieseis venir a París estos días por varias razones: 1-Dis-
"cutir de los problemas que debemos tratar de todas maneras; 2+
"2- Ir a hablar con Broué, con el que estamos de acuerdo sobre mu-
"chos puntos importantes; 3-Ver a otros camaradas franceses apar-
"te de los de la dirección, después de la conferencia; 4-La semana
"siuiente debo ir a Viena para quedarme allí varios días..."

FALSIFICAR LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO

No se trataba de ninguna manera de una "fracción secreta", como dice el boletín
de la O.C.I., entre la dirección de la S.L.L., o parte de ella, y Varga, sino de
discusiones políticas legítimas. En esta discusión Varga planteó problemas con
Broué lo mismo que con los camaradas de la S.L.L., y tenía una actitud positiva.
¿Por qué la O.C.I. no publica el dossier de cartas de Broué a Varga en 65-66?
¿Por qué Broué se queda callado?.

Los dirigentes de la O.C.I. saben también muy bien que la S.L.L. estaba lejos
de pertenecer a una fracción con Varga contra la O.C.I.; en realidad fué la OCI
quien propuso que Varga fuera afectado como secretario permanente para el tra-
bajo del C.I. en París. También elaboraron la "teoría" de que la construcción
de secciones en Europa del Este y en la URSS era la tarea primordial del C.I.
y pidieron que todos los recursos financieros fueran gastados en este trabajo
dirigido por Varga en Europa del Este. Es un hecho que la S.L.L. rechazó total-
mente estas propuestas.

Los dirigentes de la O.C.I. han llegado de hecho a un punto en que falsifican
toda la historia del movimiento y se esfuerzan por desacreditar y difamar a
los oponentes en lugar de combatirlos. Este es el resultado final lógico de su
abandono del materialismo dialéctico y de su postración ante el centrismo.

El C.I. llama a todos los trotskistas allí donde se encuentren para que denun-
cien sin reservas esta campaña de calumnias de la O.C.I. y que defiendan a Var-

ga contra las calumnias que han sido inventadas para destruirlo como oponente político. El movimiento trotsquista en Francia se construirá solamente en un combate basado en los principios contra la degeneración política y teórica representada por la O.C.I.

En fin, el C.I. llama, también en esta etapa ya atardía, a la O.C.I. y a las organizaciones Húngara y de Europa del Este que sostienen a Varga a sacar las lecciones de esta experiencia. Estos métodos de falsificaciones y de calumnias desacreditan a la IVª Internacional y recuerdan los peores métodos estalinistas.

Pero se deducen políticamente del abandono de la construcción de la IVª Internacional y del combate por el materialismo dialéctico en tanto que teoría del conocimiento del Marxismo. Ya es hora de que la O.C.I. y los que sostienen a Varga reexaminen toda la historia de la escisión y vuelvan a la vía del trotsquismo.

5 de Octubre de 1973.

N.d.t. Las frases subrayadas en la carta de Varga, lo están en el texto en inglés.